



Universidad de Chile
Instituto de la Comunicación e Imagen
Escuela de Periodismo

LA DELGADA LÍNEA ROJA
Historia y resignificación del actuar de la Cruz Roja chilena

ANDRÉS IGNACIO CASTRO GONZÁLEZ

MEMORIA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PERIODISTA

Categoría: reportaje

PROFESORA GUÍA: CAROLINA MUÑOZ CASTILLO

SANTIAGO DE CHILE

noviembre 2021

Dedicado a mi madre, Vitalia. Gracias por la libertad, la confianza y el amor.
Esto es tan tuyo como mío.

AGRADECIMIENTOS

A mi madre y padre, Vitalia y José, por acompañarme y apoyarme en esta vuelta que pareció eterna y fugaz por igual.

A mi familia, Daniel y Elisa.

A Camila Mardones Vergara, por su cariño y guía en el desarrollo de la presente memoria. Sin sus consejos seguiría atrapado.

A mis amigos: Emilio, Diego, Ángel, Felipe, Werner, Sebastián, Selim, Gabriel, Julio.

A mis compañeros y compañeras de generación, que hicieron de mi nuevo paso por la universidad uno de los períodos más felices de mi vida.

Finalmente, a las voluntarias y los voluntarios que dan forma a la Cruz Roja chilena. Con su entereza y dedicación fueron la inspiración para esta investigación.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	5
<i>TUTTI FRATELLI</i>	8
EL ROL DE LA CRUZ ROJA CHILENA EN LA DICTADURA	19
RELATO DE UNA VOLUNTARIA EN 1973.....	29
RELATO DE UNA VOLUNTARIA EN 1987.....	35
RELATO DE UN VOLUNTARIO EN 2019	42
RELATO DE UNA VOLUNTARIA EN 2020.....	50
EL AYER Y EL HOY	60
EPÍLOGO	76
BIBLIOGRAFIA	80

INTRODUCCIÓN

En el presente reportaje abordo la historia de la Cruz Roja chilena y como ésta ha sufrido una revalorización por parte de la sociedad chilena a partir de los hechos acaecidos en octubre del año 2019 en la coyuntura política-histórica denominada Estallido Social, Revuelta Social o Levantamiento Social.

A partir de la visibilidad mediática y social que tuvo la Cruz Roja chilena y en específico su Equipo de Intervención en Eventos y Manifestaciones Masivas en el contexto de las protestas sociales ocurridas durante los años 2019 y 2020, se reformuló un juicio crítico respecto del rol desempeñado por la organización durante el golpe de estado de 1973 y a lo largo de la dictadura cívico-militar.

De esa forma, en el presente texto pongo de manifiesto parte de la historia de la Cruz Roja chilena a través de una serie de testimonios de voluntarias(os), exvoluntarias(os) y directivas(os) que funcionan como comparación entre ambos periodos político-históricos mencionados, de manera de evidenciar una suerte de resignificación de la institución de ayuda humanitaria en el país.

“Siento que la Cruz Roja es algo esencial, porque hay pocas o casi ninguna organización que se dedique a las personas. A sus vivencias, su sufrimiento. Para mí es eso. Es un lugar donde un ser humano deja de lado el egoísmo y la violencia, deja de lado un poco a las familias, deja de lado el orgullo. Es donde se puede desarrollar como ser humano pleno. Lleno de gratitud, porque hay que agradecer cuando tienes la oportunidad en la vida de entregar a otro. De darle a otro algo que necesita sin siquiera conocerlo. Estar al lado de la persona que tiene más carencias. De la persona que es humillada, la que carece de todo. Incluso de amor. [...] Pienso que la CR no va a morir nunca. Va a seguir viviendo en la mente y en los corazones de muchas personas”.

Gran parte del pensamiento y el sentir de Carmen Señoret, voluntaria de 78 años, y otros hombres y mujeres que representan a la institución, se retrata en la presente investigación.

La elección del tema se debe a una coincidencia familiar, en la que una persona cercana a mi círculo ejerció como voluntaria de la Cruz Roja chilena durante la dictadura militar. La

justificación del tema se debe a la serie de situaciones con las que deben vivir las personas que ejercen voluntariado en la institución, sobre todo las mujeres. Lo anterior debido a que algunas situaciones se complejizan por la asociación histórica que se ha establecido entre el género femenino y las labores de cuidado y crianza. El objetivo de trabajar en torno a estas cuestiones es, principalmente, intentar comprender la realidad de las mujeres voluntarias de la Cruz Roja y conocer cómo lidiaron con la ardua tarea de compatibilizar los tiempos y las diversas esferas de su vida cotidiana, al tener la labor de ayuda humanitaria como principal motor de acción.

Respecto a la técnica periodística presente en el texto, opté por realizar un reportaje que incluya perfiles de voluntarias y voluntarios con el objetivo de abarcar la historia de la institución y ponerla en perspectiva a partir de la narración de la vida de cuatro personas. Por un lado, el reportaje relata la información de carácter histórico y coyuntural de ambos períodos mientras que los perfiles complementan el relato con el objetivo de entregar al lector y la lectora el significado real de ser una voluntaria o voluntario de la Cruz Roja chilena.

La metodología preponderante en la investigación fue el desarrollo de entrevistas semiestructuradas con el objetivo de integrar los temas centrales del texto junto a descripción de ambientes o contexto personal de cada entrevistado(a) para dar fuerza a al relato. A su vez, también se realizó una revisión de fuentes documentales vinculadas con la historia de la Cruz Roja chilena y su rol en diversos sucesos ocurridos en Chile.

Conforme la investigación avanzó, uno de los hallazgos más interesantes fue evidenciar la cantidad de situaciones en las que la Cruz Roja chilena se ha desplegado: conflictos bélicos, catástrofes naturales, conflictos políticos, manifestaciones, situaciones sanitarias, entre otras. Todos estos eventos ponen de manifiesto un énfasis relativo –que aumenta o disminuye- asociado a la Cruz Roja chilena en esta sociedad en particular. Esta importancia ha sufrido modificaciones a lo largo de la historia del país debido a múltiples razones como por ejemplo el desarrollo del sistema de salud primaria de Chile y la aparición de nuevas organizaciones de ayuda humanitaria.

Otro de los principales descubrimientos retratados en mi trabajo apunta a la Cruz Roja no solo como un lugar de ayuda a otros o de servicio público, sino también como una oportunidad de autorrealización y certificación por fuera de los canales tradicionales. Para las personas aquí entrevistadas, aprender materias referidas a la medicina, enfermería o socorrismo, representó una forma adquirir conocimientos separada de la esfera de la instrucción formal a través de centros de

estudios u universidades. A su vez, recibir estos conocimientos por parte de la Cruz Roja, significó una forma de superar situaciones personales como separaciones familiares o cambios de vida.

Uno de los principales obstáculos encontrados en el proceso de confección de la investigación, sin lugar a duda, fue el contexto sanitario a raíz del COVID-19. Esta situación no permitió realizar –de manera más exhaustiva- una revisión de fuentes documentales, particularmente archivos de prensa o de otro tipo a raíz del cierre y posterior apertura parcial de la Biblioteca Nacional. A su vez, el contexto antes mencionado significó una dificultad adicional en términos del reporte respecto tanto al cierre parcial de ciertos lugares -filiales de la Cruz Roja en medio de la pandemia- como la posibilidad de entrevistar presencialmente a ciertas fuentes, generalmente personas mayores que estuvieron encerradas en sus domicilios producto de las largas cuarentenas con el posterior resquemor a salir al exterior.

Como finalización de la presente investigación, dentro de las dificultades encontradas en el proceso, puedo identificar el tratamiento de las fuentes primarias, específicamente las(os) voluntarias(os) que entregaron su testimonio. La mayoría de ellas, si no todas, siempre hablaron desde la perspectiva de estar vinculados con la institución, de ser voluntarios o voluntarias. Esto representó un desafío en términos de que sus declaraciones siempre estuvieron recorridas o atravesadas por los principios fundamentales de la organización, sobre todo por la neutralidad y la imparcialidad. En ese sentido, existió una dificultad al momento de abordar temas como la opinión o postura política particular de los voluntarios y voluntarias o sus creencias personales respecto a las coyunturas sociopolíticas abordadas en la investigación.

TUTTI FRATELLI

La Cruz Roja es un movimiento humanitario mundial de carácter voluntario que se dedica a brindar ayuda humanitaria en contextos de tensión social: catástrofes naturales, conflictos bélicos, guerras civiles, golpes de estado, violencia o terrorismo. La Cruz Roja Chilena es parte del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. Y a su vez, la organización global está formada por tres entes: El Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), la Federación Internacional de la Cruz Roja (FICR) y las filiales nacionales/locales de la organización.

Concretamente, el origen de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja estuvo asociado al conflicto bélico de la Guerra de Crimea (1854-1856). Contexto en donde el negociante suizo, Henry Dunant, fue testigo de los horrores que dejó el conflicto armado, en particular la Batalla de Solferino llevada a cabo en el norte de Italia. Tras la traumática experiencia, el objetivo de este hombre de negocios fue proponer “algún principio internacional, convencional y sagrado que, una vez aprobado y ratificado, serviría de bases para sociedades de socorro a los heridos de diversos países”, menciona en sus memorias tituladas “Recuerdo de Solferino”, que fueron escritas a partir de la vivencia de este evento en 1862. El suizo, en medio de todo el horror que significó tal conflicto, al momento de auxiliar a los heridos de guerra le susurraba al oído “tutti fratelli” (todos somos hermanos, en italiano). Esta frase se transformó en la base ideológica que dio forma a lo que hoy conocemos como Cruz Roja.

Al año siguiente, el 26 de octubre de 1863, Dunant y otros cuatro hombres convocaron a la primera conferencia a la que asistieron representantes de 16 naciones del mundo. En la instancia se determinaron diez resoluciones para la organización, en las que se fijaron las funciones y medios del Comité de Socorro, así como su signo distintivo: la cruz de color rojo sobre un fondo blanco, creando así el Comité Internacional (CICR). Su objetivo es proteger y ayudar de manera neutral e imparcial a las víctimas militares y civiles de los diversos conflictos bélicos, disturbios y situaciones de tensión social que se puedan generar en las naciones del mundo. Décadas después, específicamente en 1965, en el contexto de XX Conferencia Internacional de la Cruz Roja llevada a cabo en Viena, se enunciaron los siete preceptos que regirán el actuar de la organización: Humanidad, Imparcialidad, Neutralidad, Independencia, Carácter Voluntario, Unidad,

Universalidad. Además, en la mencionada instancia se fijó el carácter privado e independiente de toda postura política, económica y religiosa al CICR.

Respecto a la Cruz Roja Chilena, los primeros intentos por crear una organización como esta fueron durante la Guerra del Pacífico, específicamente en 1879. Durante el mes de abril de aquel año, a la par de la declaración de guerra, el encargado de negocios de Bélgica en Chile, Eduardo Save, propuso al presidente Aníbal Pinto la adhesión al Primer Convenio de Ginebra ya celebrado en 1864, donde una de las resoluciones principales de aquella instancia fue la de proteger a los heridos y prisioneros de guerra de ambos bandos en lucha con el objetivo de humanizar el acto bélico.

Pese a que en un inicio los dos países rivales de Chile en el conflicto, Perú y Bolivia no respetarían los acuerdos fijados en el Convenio y atacarían a las ambulancias y voluntarios que se encontrasen en el campo de batalla, ambas naciones sudamericanas terminaron por firmar el acuerdo con fecha 2 y 3 de mayo del mismo año. En el caso de Chile, el presidente Pinto adhirió al convenio y con la firma del Decreto Supremo, el 22 de junio del mismo año 1879 que respaldaba de forma efectiva medidas que aportarían al socorro, las tres naciones beligerantes respetarían las ambulancias, hospitales militares y lazaretos que fuesen amparados por el símbolo de la institución.

Tal y como ocurre hasta el día de hoy durante cualquier crisis o conflicto social de esta envergadura, la sociedad civil se organizó entorno a la asistencia y así socorrer a las personas afectadas, sean estos civiles o militares. Algunas de las acciones que adoptó la sociedad fueron las colectas masivas en distintas ciudades, sobretodo Valparaíso y Santiago, se prepararon ambulancias, se recopilaron materiales y se construyeron los primeros hospitales de sangre y se juntaron insumos y materiales médicos para los sucesos del porvenir de la guerra. Era el inicio del fuerte movimiento que se levantó desde la sociedad civil en servicio de todos y todas las afectadas por los conflictos de este tipo.

En esa línea, se destaca la participación de diversos grupos de mujeres, desde los estratos sociales más bajos hasta los más elevados. De acuerdo con lo narrado por Francisco Machuca a través del trabajo de Paz Larraín¹, diversos grupos de mujeres se dedicaron a confeccionar ropas interiores y abrigos para los grupos de soldados que partían al conflicto, mientras que otras más

¹ *Las Cuatro Campañas de la Guerra del Pacífico*, Tomo 1, p. 235. Citado por Paz Larraín en *Presencia de la Mujer en la Guerra del Pacífico*, Santiago de Chile, Universidad Gabriela Mistral, 2002.

acaudaladas entre las que se encuentra Juana Ross de Edwards -esposa de Agustín Edwards Ossandón y madre de Agustín Edwards Ross, dueño del periódico El Mercurio- ofrecieron gran parte de su tiempo y su patrimonio monetario para abrir recintos hospitalarios en la Ciudad Puerto, incluso ofreciendo su propio hogar como centro de acopio para ayuda humanitaria, elementos que eran enviados a los soldados y a diversos servicios de sanidad. Otro ejemplo fueron las hijas de Francisco Ignacio Ossa, quienes prepararon un local de asistencia médica en calle Argomedo en Santiago para asistir a los heridos que provenían del norte del país bajo la asistencia del grupo cristiano de ayuda Hermanas de la Caridad. “Así era como en general el trabajo voluntario de las mujeres se realizaba en el hospital, cuidando a los heridos y enfermos de la guerra”, relata el periódico El Constituyente de Copiapó el día 16 de marzo de 1881 a través del trabajo de Paz Larraín.²

Sin embargo, el primer acercamiento real a lo que sería la filial chilena de la organización internacional como tal, no vendría hasta varios años más tarde, específicamente el 18 de diciembre de 1903 por iniciativa de un migrante italiano. Vittorio Cuccini, huyendo de la guerra franco-prusiana junto a su familia, se radicó en la parte sur de Chile, específicamente en Punta Arenas. Allí, bajo un difuso recuerdo de una organización que recogía y brindaba ayuda a gente en situación de calle de manera anónima y de la que él fue parte, el italiano convocó a una reunión a la que llegaron chilenos y otras personas extranjeras con el fin de crear un ente que pudiera prestar el mismo nivel de ayuda. El objetivo de esta reunión fue determinar el carácter de la organización, brindando primeros auxilios a cualquier persona enferma o en situación desfavorable. Así, se creó el “Cuerpo de salvavidas y guardia de propiedad” que posteriormente se llamó el “Cuerpo de Asistencia Pública” con la firma y aporte económico de Cuccini y otros cuatro hombres, logrando crear lo que sería la primera filial de la Cruz Roja, denominada como Cruz Roja Magallanes con 48 pesos a disposición en la caja, creando los primeros estatutos y reglamentos, así como buscando los primeros adherentes a la causa humanitaria.

El hecho anterior dio paso a la consolidación del grupo de ayuda humanitaria en el territorio chileno gracias a la firma de Carlos Bories, plasmando en papel la autorización de la Cruz Roja a operar en la zona y dándole el visto bueno al reglamento de la institución y a los servicios allí

² *El Constituyente*, Copiapó, 16 de marzo de 1881, p.1. Citado por Paz Larraín en *Presencia de la Mujer en la Guerra del Pacífico*, Santiago de Chile, Universidad Gabriela Mistral, 2002, p.156.

descritos en abril de 1904. Un año más tarde, bajo el gobierno de German Riesco, se aprobaron los estatutos y le fue concedida la personalidad jurídica a la primera filial de la Cruz Roja en el país, cambiando su nombre por al Comité Central de la Cruz Roja de Magallanes.

Una aristocracia comprometida

Luego de iniciado uno de los conflictos bélicos más significativos de la historia, la Primera Guerra Mundial en 1914, el Comité Internacional de la Cruz Roja hizo un llamado global para ir en ayuda de los heridos y enfermos que dejará la guerra. Este llamado fue contestado por numerosos estados, entre los que se encontró el chileno, tal como estipularon los estatutos del Convenio de Ginebra, a los que el país había adherido. Una de las personas que dieron respuesta al llamado del CICR fue la aristócrata Amalia Errazuriz de Subercaseaux. La mujer citó a una reunión, asesorada por un representante de la iglesia, convocando a mujeres de la clase alta a ser parte de la iniciativa. Esta nueva organización estuvo caracterizada por un elemento formativo. El objetivo principal de la sede fue preparar enfermeras que pudieran atender en situaciones de guerra o catástrofes nacionales y al mismo tiempo adquirir conocimiento en primeros auxilios ante cualquier eventualidad que ocurra en el hogar. La iniciativa de la señora Subercaseaux fue constituida oficialmente el 13 de octubre de 1914 bajo el nombre de Cruz Roja de las Mujeres de Chile, siendo parte del primer directorio de la institución junto a otras ocho mujeres entre las que se encuentran, además de Subercaseaux, Sofía Eastmann de Huneeus y Juana Ossa de Valdés. Estas mujeres de clase alta destacaron como las principales fundadoras de la matriz femenina de la Cruz Roja.

Los primeros esfuerzos para dar forma a la Cruz Roja de las Mujeres de Chile fue la iniciación en cursos de primeros auxilios para la instrucción formal de enfermeras, elemento por el que se ha caracterizado hasta la actualidad la Cruz Roja. Esta instrucción estaría planificada por dos hombres vinculados al Ejército de la época, Juan Eduardo Ostorno1 y Manuel Torres Boonen, ambos alumnos de la Cruz Roja de Chile. Según señalan documentos emanados de la misma

institución³, los cursos ofrecidos por Ostornol y Boonen tuvieron una gran recepción por parte de las mujeres de aquel entonces, por lo que se tuvo que habilitar un establecimiento educacional -el Liceo de Niñas N°3- para el desarrollo e instrucción de las mujeres. Estos cursos se prolongaron durante todo el año 1914 y con posterioridad durante los años siguientes hasta conseguir el primer Dispensario de la institución, ubicado en avenida Independencia esquina de La Lastra, en un inmueble cedido por una Sociedad de Obreros.

Los dispensarios eran pequeños lugares, generalmente habitados, que se empleaban como limitadas postas u hospitales de emergencia en donde se brindaba atención de primeros auxilios a cualquier persona que lo necesitase. El dispensario mencionado anteriormente corresponde a la actual ubicación de la filial Santiago-Independencia de la Cruz Roja, que lleva el nombre de María Luisa Torres. El edificio fue donado por la familia de una de las fundadoras de la Cruz Roja de las Mujeres de Chile, Sofía Eastmann, quien en conjunto con su esposo entregaron recursos a la filial hasta 1918.

Así, la Cruz Roja de las Mujeres de Chile fue la receptora de múltiples iniciativas, donde la mayoría de las personas que concurrían a ellas eran mujeres. En cada una de las filiales o sedes, su capacidad fue aumentando paulatinamente, afianzando y mejorando la colaboración al interior de las comunidades en las que se desempeñaban, así también participando en diversas situaciones de asistencia y compromiso social. Algunos aportes de este grupo de mujeres -que en su mayoría eran de la clase alta o de sectores medios de la sociedad- fueron las acciones de socorro ante situaciones de catástrofes naturales, las campañas y cruzadas por la salud, programas de sangre, la protección de la infancia y la asistencia social a los estratos más pobres de la sociedad chilena.

En palabras de la historiadora María Angélica Illanes, la intervención de la Cruz Roja en materia sanitaria fue interpretada como uno de los múltiples intentos de parte de la sociedad civil -marcada por la aristocracia chilena- por incluir a los sectores pobres dentro del sistema de vida denominado como “civilizado”, educando en función de paradigma higienista de la época.

A su vez, el estrecho vínculo entre mujeres de la elite y caridad se ha atribuido a una “matriz caritativa tradicional” asociadas al género femenino, el cuidado y la maternidad. Para la autora, esto se “manifiesta en asuntos tan complejos como la cuestión social o la crisis económica de los

³ Bosquejo histórico del origen, fundación y desarrollo de la Cruz Roja Chilena, Comité Central de la Cruz Roja Chilena. Santiago de Chile, 1940, p. 14.

años veinte y treinta, esta matriz se institucionalizó y/o profesionalizó con el fin de restablecer los vínculos tradicionales entre el pueblo y el sistema tradicional de clases que daba sustento a la propiedad privada y a la institucionalidad estatal, con el fin de evitar o neutralizar las revueltas populares con pretensiones reivindicativas”⁴.

Catástrofes del siglo XX

El trabajo de las voluntarias y voluntarios de la Cruz Roja se ha llevado a cabo en los más diversos contextos: crisis sociales, conflictos bélicos, crisis sociales y catástrofes naturales. Ha sido en estas últimas donde el trabajo de miles de mujeres y hombres ha salido a la luz, no solo brindando lo que entendemos como ayuda humanitaria a cualquier persona que lo requiera: cuidados médicos, medicamentos, necesidades básicas, cuidados intensivos, sino también trabajando en conjunto con las autoridades y las respectivas políticas públicas que ha impulsado el Estado en temas como atención médica y prevención.

Terremoto de Valparaíso 1906

Cerca de las 19 horas y 55 minutos del día 16 de agosto de 1906, cuando la mayoría de las personas acostumbra a tomar el té, el estruendoso ruido subterráneo emanó de las profundidades de la bahía de Valparaíso para ocasionar un movimiento sísmico de magnitud de movimiento de

⁴ Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales Chile, 1887-1940, María Angélica Illanes, Santiago, 2016, pp. 18-19.

8,1, según mediciones actuales. Una de las zonas más devastadas por el movimiento telúrico fue la comprendida entre el estero Las Delicias y la Plaza Aníbal Pinto. Sectores como El Almendral fueron devastados completamente y lo que no fue aniquilado por el sismo fue posteriormente incinerado luego de los incendios que se declararon en toda la ciudad puerto.

De esa forma la población de Valparaíso quedó expuesta a epidemias y desamparo, puesto que diversas boticas y hospitales de la zona quedaron hechos escombros o con evidentes dificultades de funcionamiento debido al acontecimiento. Según cifras de la Cruz Roja, murieron un total de 2.302 personas y otras 20 mil quedaron heridas de diversa consideración. La institución se hizo presente con un equipo de delegados, donde se incluían médicos y voluntarios, los que viajaron desde Punta Arenas para distribuir la ayuda médica y social en improvisadas barracas de fierro y conventillos que sirvieron de hospitales de emergencia para sopesar el sombrío panorama que afectó a la población del lugar.

Terremoto en Vallenar 1922

Entrada la noche del día 10 de noviembre de 1922, cerca de las 10 horas y 30 minutos se registró un sismo de intensidad 8,5 en magnitud de movimiento. El epicentro del terremoto fue la comuna de Alto del Carmen, en la frontera chilena-argentina, llegando a impactar en las provincias trasandinas de San Juan y La Rioja. Según números de la institución, el terremoto dejó más de 800 personas fallecidas.

Este evento telúrico fue la primera instancia en que la Cruz Roja brindó ayuda de socorro como una institución formada como tal, puesto que antes de este evento, el grupo de ayuda humanitaria se conformaba por asociaciones independientes entre sí.

Crisis del 30-31

A inicios de la década del 30 se produjo una profunda crisis económica en Chile, arrastrada por la caída en la bolsa de valores de Nueva York en 1929, en lo que se denominó históricamente como el “Jueves Negro”. Esta crisis se extendió por toda la economía globalizada, alcanzando obviamente al territorio nacional. Para 1931 en el país se produjo una enorme cesantía, sobre todo en las zonas urbanas de la nación. En este contexto, la Dirección del Trabajo de la época recurrió a la Cruz Roja para emprender una ayuda social que pudiera sostener la decaída situación del momento. La Cruz Roja nacional atendió al llamado estableciendo tres albergues para la vivienda y alimentación de miles de mujeres, hombres, niños y ancianos, quienes por razones económicas perdieron su fuente de ingreso u hogar.

De acuerdo con documentos de la misma institución, “estos albergues fueron entregados a comisiones de enfermeras de la Cruz Roja que los atendieron de forma abnegada, no solo respecto al alivio del hambre, sino que también los dotaron de ropas y en cada albergue hubo una posta para atender a los enfermos”.

Esta situación se replicó en el resto del territorio nacional, en donde las respectivas Cruz Roja de las localidades gestionaron los albergues establecidos por el poder central del país y en donde las enfermeras y arsenaleras prestaron su ayuda moral y médica a todas las personas desamparadas, quienes la mayoría habían perdido sus trabajos o casas, jefes o jefas de hogar acompañados de sus hijos.

Terremoto de Chillán 1939

En otro de aquellos episodios telúricos que han azotado a Chile, cerca de la medianoche del día 24 de enero de 1939, específicamente a las 23 horas con 32 minutos, la tierra volvió a retumbar bajo los pies de miles de chilenos en las provincias de Maule, Linares, Ñuble y Concepción. El sismo de magnitud 7,8 en escala de magnitud de movimiento se llevó consigo la vida de 5.648 personas, según datos oficiales. Sin embargo, según información de la prensa de la época, el movimiento telúrico habría dejado al menos 30.000 fallecidos y fallecidas. Para el momento de la brusca e intensa sacudida, ya varios edificios se habían desplomado y cerca de 1.800 hogares habían sido destruidos.

De manera inmediata luego del evento, la Cruz Roja Chilena organizó una acción de ayuda masiva para la población de la zona. La institución de socorro entregó al gobierno ayuda médica de emergencia, incluyendo insumos médicos, material de cirugía y artículos de aseo. También se realizaron diversas colectas en dinero, ropa y víveres que fueron reunidos en diversas ciudades del país para ser enviados a las provincias afectadas. A su vez, un gran número de enfermeras de la Cruz Roja se hizo presente en los hospitales de la capital, puesto que el personal médico de Santiago fue enviado a la zona afectada por el sismo.

Con personal y elementos médicos provistos por la Cruz Roja, la institución gestionó cuatro hospitales de emergencia: Santiago, San Bernardo, Rancagua y Linares. Este último fue uno de los más importantes por su cercanía con el epicentro del sismo. En él se prestaron importantes servicios médicos y sociales, contribuyendo a aliviar la suerte de numerosas personas heridas y enfermas. Las enfermeras voluntarias que fueron parte del hospital de campaña tuvieron a su cargo el gran número de caravanas de convoyes que se dirigían no solo a Linares, sino también a otras capitales como Rancagua o Santiago desde la zona del desastre y que venían llenos de personas afectadas, las que serían atendidas en estas ciudades.

Terremoto de Valdivia 1960 y las enfermeras aéreas

A partir de 1940, la Cruz Roja centró sus esfuerzos en capacitar a su personal médico, específicamente a sus enfermeras, creando áreas de trabajo dentro de la misma institución que prestaron servicios a la sociedad, marcando de cierta forma el espíritu que mantiene hasta la actualidad la institución en lo que respecta a la constante formación y capacitación de sus voluntarias y voluntarios.

De esta forma, en 1940, se inició en el país las gestiones y estudios particulares para la creación de una rama especial de aviación sanitaria, todo con el respaldo de la Fuerza Aérea de Chile. De esta forma “la Cruz Roja tuvo un papel preponderante [...] siendo la precursora de esta iniciativa” explica un documento de la época⁵. Ya a finales de 1941, la Cruz Roja dictaba el primer curso para enfermeras aéreas en cooperación directa con el Club Aéreo, la Fuerza Aérea de Chile y las aerolíneas comerciales que operaban en aquel entonces. A la par de aquella iniciativa, en 1942 nació otra rama que emanó de las enfermeras aéreas. Se trató de otro grupo de auxilio denominado las enfermeras de guerra. Esta denominación fue otorgada por las Fuerzas Armadas de Chile y cuyo número fue progresivamente en aumento como consecuencia de los sucesivos cursos y colaboraciones que se dieron al interior de la Cruz Roja en conjunto con el Ejército de Chile, especialmente en casos de catástrofe o emergencia nacional. El trabajo mezclado entre las ramas del Ejército de Chile y la institución de socorro dieron como resultado un grupo de mujeres capacitadas para asistir en diversas labores de ayuda y salvataje en casos de emergencia, preparadas tanto pilotear una aeronave como para gestionar labores médicas y de ayuda a bordo de estas.

Una de las mujeres que recibió la instrucción como enfermera aérea de guerra fue Violeta Contreras. En ese sentido, Violeta tuvo un papel preponderante porque tuvo que poner en práctica todo su entrenamiento en uno de los eventos telúricos más violentos de toda la historia: el terremoto de Valdivia de 1960.

⁵ “Centenario de la Cruz Roja 1863-1963. Reseña Histórica de la Cruz Roja Chilena”, Cruz Roja chilena, Santiago de Chile, 1963, p. 10.

“A veces nos tocaba volar de aquí para allá trasladando gente y ayuda. A veces estábamos 48 horas en vuelo”⁶, explicaba la piloto de la Cruz Roja, que en 1955 con 35 años ingresó a la institución, invitada por la presidenta de la filial de Santiago de aquel entonces, María Luisa Torres. “Teníamos que embarcarnos cuando había una emergencia, ir con médicos adonde fuera, a buscar y trasladar enfermos. Cuando había grandes traslados de personal debíamos acompañarlos por si a éstos les pasaba algo”⁷, explicó su vivencia Contreras a través de la recopilación hecha por la misma Cruz Roja en un documento que conmemora los 100 años de servicio en el país.

En medio del desastre telúrico que azotó el sur de Chile, Violeta Contreras fue parte del equipo de enfermeras de la Cruz Roja que dio forma a uno de los hospitales de campaña donados por el gobierno de los Estados Unidos que fueron desplegados en la zona afectada. “Fuimos como 35 [enfermeras] para trabajar en todos los servicios del hospital. A mí me tocó ver el Banco de Sangre. Desde ese momento yo fui jefa de enfermeras de Ejército”⁸ añadió la voluntaria de la Cruz Roja.

Violeta fue una de las tantas voluntarias que brindó su ayuda humanitaria a las más de dos millones de personas damnificadas luego del sismo de mayor intensidad registrada en el mundo ocurrido el 22 de mayo a las 15 horas con 11 minutos del año 1960 en la ciudad de Valdivia. El personal de la Cruz Roja se hizo cargo de las labores de recepción y distribución de la ayuda venida de países extranjeros, así como de la clasificación y envío de insumos médicos a la zona afectada. A su vez, también se envió a un equipo de enfermeras para reforzar el colectivo de las Cruces Rojas locales y dar atención y socorro las personas damnificadas, labor en la que fue parte Contreras.

⁶ 100 años de la Cruz Roja en Chile

⁷ Ídem

⁸ Ídem

EL ROL DE LA CRUZ ROJA CHILENA EN LA DICTADURA

Al día siguiente del golpe de estado, el 12 de septiembre de 1973, la Junta Militar decretó el estado de sitio a raíz de la situación vivida el día anterior, interpretándola como un estado de guerra. De ahí en más, cualquier persona detenida pasaría a ser un prisionero de guerra, lo que tendría consecuencias judiciales, militares y sociales.

Poco importó aplicar los Convenios de Ginebra sobre el trato hacia los prisioneros de guerra de 1949 y suscrito por Chile al año siguiente, al establecer diversos campos de concentración a lo largo y ancho del país. Uno de los primeros en ser improvisados por la Junta Militar fue el Estadio Nacional de Chile.

De ahí en más, la Cruz Roja chilena estaría presente en el recinto deportivo durante casi tres meses para brindar ayuda humanitaria con sus voluntarias desplegadas en coordinación con el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR)

Según estimaciones confeccionadas por Amnistía Internacional y en base a datos entregados por el ministro de relaciones exteriores del gobierno militar, el almirante Ismael Huerta Díaz, solamente en el Estadio Nacional habían más de 7.000 prisioneros políticos a finales de septiembre. No obstante, nunca fue posible esclarecer correctamente el número de prisioneros, debido a lo poco apropiado de las estadísticas mostradas por la Junta Militar, según consigna el organismo internacional.

De acuerdo con la investigación realizada por la periodista de la Universidad de Santiago Pascale Bonnefoy titulada “Terrorismo de Estadio”, a partir del 18 de septiembre de 1973, la institución desplegó a 38 voluntarias diariamente al Estadio Nacional . Las mujeres debían ayudar en la confección de listas de personas detenidas, repartir medicamentos, registrar casos de enfermedades o dolencias para ser remitidas al hospital de campaña y recibir y redistribuir los paquetes, recados y encomiendas de los familiares a sus presos.

La desorganización era tal que muchas funcionarías de la Cruz Roja chilena ya desplegada en el estadio intentaban, infructuosamente, elaborar listas escritas a mano con los nombres e

indicativos de cada prisionero. Cada día, las personas que se juntaban por la salida de avenida Grecia del estadio corrían desesperadas a preguntar por sus familiares.

Pese a lo anterior, la labor de ayuda humanitaria entregada por las voluntarias de la Cruz Roja chilena pudo aportar favorablemente a aplacar la desesperación de muchas familias, quienes gracias a una llamada anónima de alguna voluntaria de la institución pudieron tener conocimiento de la situación de su familiar detenido.

Especial preocupación

Once días luego del golpe de estado, misma cantidad de días que llevaba funcionando el Estadio Nacional como centro de detención, ingresó al recinto el CICR. Para aquel día, el Ejército tenía instalado el hospital de campaña que contaba con algunas voluntarias de la Cruz Roja chilena entregando frazadas y alimentos a los detenidos en el lugar, mostrando genuina preocupación y esmero en su tarea de cuidar a los detenidos.

La comisión detalló el contexto de los prisioneros, donde estos últimos sintieron la venida de los extranjeros como una oportunidad para que sus condiciones materiales pudieran mejorar al menos un poco.

La delegación del CICR fue conformada por cuatro personas: Eddi Leemann, Thomas V. Kayser y los médicos Edwin Spirigi y Eduard Kloter, visitando el lugar tres veces durante septiembre y nueve veces en octubre de 1973. El reporte criticó abiertamente el operar del Ejército en el Estadio Nacional, sobre todo en el ámbito médico respecto al tratamiento con los detenidos y detenidas al interior. Hizo hincapié continuamente y dejó constancia en el documento del estado deplorable de las condiciones de reclusión en el lugar, higiene y cuidado de los reclusos y reclusas así como de su alimentación.

De acuerdo con un informe emanado por el comité internacional del movimiento de ayuda humanitaria, en el hospital de campaña rondaban de manera permanente dos médicos, tres practicantes y tres enfermeros.

A su vez, de acuerdo con el documento, el Comité Internacional habría intercedido directamente en la Junta Militar respecto a casos de maltrato y tortura de algunos detenidos de origen extranjero.

Luego de la octava visita, el día 13 de octubre de 1973, la Cruz Roja internacional esgrimió alguna de sus observaciones respecto al tratamiento de los prisioneros y prisioneras al interior del Estadio Nacional, haciendo hincapié en el tratamiento recibido:

“- Los enfermos no tienen la posibilidad regular de presentarse a la enfermería, cuando su estado de salud lo requiere

- El servicio de emergencia es deficiente

- El celo profesional de los médicos así como su actitud ética dejan que desear”⁹

Respecto a la situación material, el Comité Internacional de la Cruz Roja aportó donando implementos médicos, insumos, comida y abrigo a los detenidos en el Estadio Nacional. Además entregó al médico de turno de la enfermería del Estadio Nacional una maleta conteniendo una larga lista de medicamentos entre los que se encontraban: tetraciclina, cloranfenicol, alucol, valium, y otros¹⁰.

Al 31 de octubre, el informe calificó tajantemente el trato inhumano recibido durante las sesiones de tortura que se realizaban en el Estadio, específicamente en el velódromo. Además, señaló la “irregular” atención médica que las personas presas recibían, pese a la presencia de un hospital de campaña. Sin embargo, la Junta Militar señaló que el organismo (CICR) se retiró “aparentemente satisfecho” del lugar, de acuerdo con lo explicado por el Ejército el día 23 de septiembre de 1973 al diario *La Tercera* a raíz de una de las visitas del comité al Estadio Nacional¹¹.

⁹ “Informe preliminar de la visita del CICR al sur de Chile del 27.9.73 al 8.10.73 y al Estadio Nacional de Santiago”, Comité Internacional de la Cruz Roja, 31 octubre 1973, pp. 4-5.

¹⁰ “Informe preliminar de la visita del CICR al sur de Chile del 27.9.73 al 8.10.73 y al Estadio Nacional de Santiago”, Comité Internacional de la Cruz Roja, 31 octubre 1973, p. 7.

¹¹ *La Tercera*, 23 de septiembre de 1973, p.2 citado en *Terrorismo de Estadio*, Pascale Bonnefoy, p.149.

Otro ejemplo fue lo publicado por el mismo medio veinte días antes, indicando que el CICR “expresó su aceptación respecto de las medidas que las autoridades militares han adoptado para la mantención de las personas detenidas o retenidas provisoriamente en virtud de las investigaciones ordenadas por la Junta Militar”¹², señaló en relación a las conclusiones vertidas en el documento del CICR que apuntaban al esfuerzo realizado por el Ejército para recibir a más de 5.000 personas recluidas en el Estadio Nacional.

Pese a la escueta declaración de cooperación antes mencionada, lo cierto es que la Junta Militar siempre fue cautelosa con las declaraciones del Comité Internacional. Para los últimos, la presencia de eventos en relación con torturas y violaciones a los Derechos Humanos al interior del recinto deportivo fue constatada reiteradamente en cada uno de los informes y tachados de “inadmisibles”. Por esta razón, el organismo internacional tuvo que salir públicamente a contradecir los dichos de la Junta Militar. Un ejemplo de ello fue la nota publicada en enero de 1977 por el periódico español El País bajo titulada “La Cruz Roja Internacional (CICR) seguirá investigando en Chile” .

En la nota, el presidente del organismo por aquel entonces, Alexandre Hay, desestimó la información publicada por El Mercurio y algunos personeros de la dictadura militar que tergiversaron la visita de Hay a Chile hablando de que “la Cruz Roja tiene la idea de poner fin a sus actividades en el país”. El CICR se defendió señalando que “tales publicaciones no reflejan ni las intenciones ni los programas del CICR en Chile, destacando su especial preocupación por los detenidos políticos desaparecidos”¹³.

¹² *La Tercera*, 11 de octubre 1973, p. 3. Citado en *Terrorismo de Estado*, Pascale Bonnefoy, p.150.

¹³ *El País*, 17 de enero de 1977, España.

Verdadera concordia

“La Cruz Roja Chilena forma parte de esta sociedad y aunque ajena por esencia a las ideologías políticas e imparcial e independiente, debe vivir con ella y dentro de ella. Es necesario, entonces, que se revisen sus estructuras, que se las despoje de lo que ya hizo época y que se las ponga a tono con el ritmo acelerado que se imprime a la vida actual”, vociferaba el presidente subrogante de la Cruz Roja chilena, Mariano Bahamonde, durante la VI Asamblea Nacional de la Cruz Roja Chilena celebrada en octubre de 1971.

Entre los principios que rigen el actuar de los voluntarios y voluntarias de la institución están la humanidad, imparcialidad y neutralidad. Sin duda, estos principios y otros se vieron puestos a prueba durante el periodo del golpe de estado a partir de 1973 y que materialmente se evidenciaron a través de la labor de los voluntarios y las voluntarias en campos de detención como el Estadio Nacional.

La situación previa al golpe de estado es relatada en el compendio de los 100 años de la Cruz Roja chilena como una época de confrontación en el país. El contexto sociopolítico de la nación es caracterizado como “efervescente”. “El país se vio envuelto en una gran crisis en todas las esferas de la sociedad, que dividió y engendró odio entre los chilenos. [...] Este convulsionado ambiente de luchas que partían al interior de las familias y se hacían latentes en calles, en el Congreso y en todas las esferas de la vida nacional, derivaron en el golpe militar de 11 de septiembre de 1973”¹⁴, relata el documento generado por la institución en 2004.

Así, el mensaje de unión entre las mujeres y los hombres del país parecía primar en los meses previos al golpe militar de parte de la institución. Esta idea se evidenciaría a través de la editorial de la Revista Cruz Roja chilena de octubre-diciembre de 1972, que contenía la palabra “paz” en grande al interior del texto. El mensaje indicaba a deponer las luchas “fratricidas” en un contexto en el que los avances de la civilización parecieran no poder hacer posible la idea de una “verdadera concordia”.

¹⁴ “100 años de la Cruz Roja chilena”, Pilar Morales Alliende, Cruz Roja chilena, Santiago, diciembre 2004, p.121.

La coordinación del actuar de las cerca de 40 voluntarias de la Cruz Roja chilena estuvo a cargo de la Inspectoría General y de la Dirección General de Enfermería a nivel central, dispuesta a través de la gestión de diversas filiales de la Región Metropolitana. En esa línea, la consejera del Comité Central nacional y presidenta de la filial Ñuñoa-La Reina, María Artigas, se erigió como la figura central que organizó a las mujeres voluntarias en el recinto ubicado en la comuna de Ñuñoa.

La actual presidenta de la institución, María Teresa Cienfuegos, apunta de manera retrospectiva, que al menos ella no tenía detalles de lo que ocurría en aquel momento en el Estadio Nacional. Esto, debido a que en sus inicios como voluntaria, ella fue parte de la filial Viña del Mar, y posteriormente del Comité Regional de Valparaíso.

En aquel entonces solo era una voluntaria alumna de 22 años recién partiendo con la historia de la Cruz Roja. Pese a ello, la joven mujer deseaba servir. “Podríamos estar ahí para ayudar” se decían entre las voluntarias de su grupo. Y es que justamente, los Convenios de Ginebra tan frescamente estudiados, comandaban a la institución a ofrecer ayuda humanitaria en casos de Golpes de Estado y situación de guerra.

De acuerdo con su testimonio, la mujer de 78 años recuerda que en 1973 luego de ocurrido el Golpe de Estado, se hablaba poco de lo que ocurría en el Estadio Nacional. “En ese tiempo no nos dieron más información en las filiales y regionales de lo que estaba pasando. Hasta mucho tiempo después supimos, así pero afuera, que en el Estadio Nacional hubo vinculo de comunicación entre prisioneros y gente”, explica en la enfermera y actual directiva en jefe asumida en marzo de 2020.

A pesar de lo anterior, la actual mandamás de la institución está segura de que si una situación se repitiera hoy, la Cruz Roja estaría presente indudablemente. “Si yo tuviera que hacerlo ahora por una cosa así, creo que la Cruz Roja estaría presente, precisamente para hacer de nexo entre los prisioneros y la gente que está afuera. Poder atenderlos de la mejor forma. [...] De repente haberle podido leer una carta, o porque no permitió mayores cosas, pero haber dado información a los familiares: ‘Estoy aquí,’ ‘estoy acá’. Había mucho que no se sabía”, declara tajante.

Las damas de la Cruz Roja

“[...] Expresar el testimonio de mi admiración y respeto a las abnegadas damas de la Institución, que representan tan fielmente las virtudes de la mujer chilena y los nobles postulados de la Cruz Roja, [...] perseverancia y sacrificios sin fin”. Así describía a las voluntarias de la institución, el en aquel entonces, presidente de la asociación Cruz Roja Tocopilla, Ricardo Murray. Esto en el contexto de la misma asamblea celebrada en octubre de 1971.

Concretamente, las voluntarias que asistieron a detenidos y familiares en el Estadio Nacional y otros centros de prisioneros, se centraron en labores como la preparación de alimentos, que eran entregados a las prisioneras y prisioneros y asistiendo médicamente en el hospital de campaña. Además, tuvieron una activa participación en la confección de listas de detenidos y detenidas ante la ausencia de un sistema centralizado de registro respecto de las personas que entraban o salían del recinto.

Además, como fue mencionado, una de las labores más abnegadas respecto a la ayuda humanitaria con las personas privadas de libertad en el estadio, fue la de comunicación.

Así lo explica el documento que celebra los 100 años de la Cruz Roja chilena respecto a su participación en el estadio: “Es así como, por especial designio de las autoridades, a la Cruz Roja le tocó colaborar en los campos de detención, efectuando labores de información, recepción y entrega de paquetes [...] instalando una coordinación en la búsqueda de detenidos o desaparecidos. Fiel a los principios de la no discriminación racial, política o religiosa, la Cruz Roja chilena cumplió su cometido sirviendo de nexo entre el necesitado y la sociedad”.

Lo anterior también fue reflejado por el documento que emanó de la visita del CICR al Estadio Nacional. Respecto a las condiciones higiénicas del lugar se constató que “las comunicaciones con el exterior todavía son insuficientes en cuanto a los mensajes, sin embargo, la entrega de los paquetes parece satisfactoria, gracias a la colaboración de las voluntarias de la Cruz Roja chilena”, explica el documento con fecha 31 de octubre de 1973.

De esta forma, la filial chilena de la Cruz Roja, en coordinación con los militares a cargo del Estadio Nacional, dispuso de las boleterías ubicadas en la entrada de avenida Grecia del recinto a cargo de 24 voluntarias para recibir las cartas y encomiendas, “las que siempre fueron censuradas por los militares” . El Comité Internacional recalcó la idea de que el proceso pareció inicialmente satisfactorio, sin embargo esto cambiaría dada la lenta revisión de los paquetes y la dificultad de encontrar al detenido o detenida.

Muchos de los y las privadas de libertad intentaron comunicarse a través de las damas de la Cruz Roja con sus familiares con diversos resultados. Recados escritos visceralmente en envoltorios plásticos, cajitas de madera o boletas era todo lo que tenían los miles de detenidos al interior del Estadio para dar a conocer su situación al interior del estadio o para llevar calma a cada uno de sus familiares en el exterior.

No obstante lo anterior, existen testimonios que ponen en tela de juicio el actuar de las damas de la Cruz Roja, lo que pone una cierta ambivalencia en las acciones que algunas de esas mujeres demostraron en ese contexto. Esto pone en tensión los principios fundamentales por los que la Cruz Roja se rige como institución de ayuda humanitaria respecto a las personas ahí socorridas.

Según la investigación realizada por la periodista de la Universidad de Santiago, muchas de las damas de la Cruz Roja realizarían su trabajo con un extremo profesionalismo, formalidad y recelo respecto de los captores y las personas encerradas. Sin embargo, para la autora, también existió un fuerte sesgo de clase que impidió que las voluntarias conectaran con los capturados más allá de la mera ayuda humanitaria: “Las chilenas de la Cruz Roja, en su gran mayoría venían del otro lado de la trinchera política, mujeres de clase alta que aplaudieron el golpe de estado”¹⁵. Por esta razón, muchas de las mujeres que ofrecieron ayuda humanitaria trataron a los prisioneros y prisioneras con “desprecio y prepotencia, o en el mejor de los casos con indiferencia”, caracteriza la periodista en su investigación .

Algunas situaciones registradas por la periodista en “Terrorismo de Estadio” dan cuenta de la idea anterior. Por ejemplo, la situación vivida por Guillermo Orrego Valdebenito, quien fue arrestado y derivado al recinto deportivo el 16 de septiembre. Posteriormente, sería trasladado junto

¹⁵ *Terrorismo de Estadio*, Pascale Bonnefoy, 2006, p.157.

a otro grupo de detenidos a las instalaciones del velódromo para ser torturado tras escuchar su nombre por el altoparlante¹⁶.

Luego de haber sufrido golpizas y torturas, Guillermo una vez de vuelta en las graderías con su frazada sobre la cabeza divisó algo que no calzaba con la escena en el recinto: una voluntaria de blanco de la Cruz Roja chilena. Era una jefa de las voluntarias de la institución que se paseaba dentro del velódromo sin permiso, entrando en medio de los interrogatorios realizados en los pasillos de entrada, sin autorización de nadie, al parecer buscando a un prisionero luego de su sesión de preguntas y respuestas. De acuerdo con la autora, uno de los detenidos junto a Orrego intentó llamar la atención de la mujer.

--Señorita...

--No, no puedo hablar ahora-- dijo la mujer de manera cortante, registrado de acuerdo con la investigación de Bonnefoy.

Otra situación muy llamativa, también evidenciada por Guillermo Orrego y registrada por la investigación de Pascale Bonnefoy, fueron los papeles y envoltorios de diversas encomiendas, los que fueron encontrados en los basureros del estadio.

Según explicó la ex presidenta de la Cruz Roja chilena y voluntaria en el Estadio Nacional, Zoy Katevas, los paquetes recibidos de parte de los familiares de las personas detenidas “debían ser abiertos por si hubiera algún alimento perecible o algún elemento peligroso que pudieran utilizar los detenidos”, detalló en el documental Estadio Nacional realizado por la chilena Carmen Luz Parot en 2001.

En ese contexto, Guillermo Orrego, había iniciado una nueva ronda para repartir comida a los detenidos. Orrego junto a otro compañero eran escoltados por conscriptos y supervisados por las damas de la Cruz Roja. Los presos se ofrecieron para recorrer los pasillos exteriores del Estadio, revisando que cada preso pudiera tener su plato de comida. En cada una de esas vueltas, el dibujante técnico hurgó entre basureros y rincones, buscando algún objeto que le pudiera servir. Tras revisar un tacho de lata al interior del recinto, su sorpresa fue mayúscula al leer un papel ahí dentro: “Hijo te mando un cepillo de dientes, jabón, queso...” leyó en uno.

¹⁶ *Terrorismo de Estadio*, Pascale Bonnefoy, 2006, pp.158-160.

Orrego y su compañero pensaron que los militares o las damas de la Cruz Roja estaban comiéndose las encomiendas y botando los mensajes que los familiares escribían esperanzados para los privados de libertad.

Pese a las situaciones antes narradas y detalladas por Bonnefoy en su investigación, hubo excepciones a la regla.

Un ejemplo son los recados de un ciudadano de nacionalidad boliviana que necesitaba comunicarse con su esposa. El hombre había sido padre hace días atrás y él no lo sabía. Finalmente, el mensaje pudo ser entregado en las boleterías de Estadio, a lo que fue respondido con un mensaje enviado por la pareja del detenido. La situación podría referirse indirectamente a los casos de los ciudadanos bolivianos Ricardo Cauthin o Walter Bartha. De este último, de acuerdo con la investigación de Bonnefoy, su familia habría sabido su paradero en el estadio gracias a un mensaje escrito en una cajita de fósforos y entregado a una voluntaria de la Cruz Roja quien llamó a su esposa.

--No sé si lo haga--, le dijo al comienzo la joven voluntaria de la Cruz Roja al ciudadano boliviano, relata en su trabajo la periodista .

Este fue uno de los aportes de la Cruz Roja chilena durante la dictadura, específicamente en el campo de concentración del Estadio Nacional. A su vez, el CICR fue uno de los primeros organismos internacionales en identificar, caracterizar y condenar las diversas violaciones a los Derechos Humanos que se vulneraron en el lugar y como tal, fue percibido como un aliado por el gran número de prisioneros y prisioneras.

Así, a partir del actuar ejercido tanto del Comité Internacional como la misma Cruz Roja chilena durante el periodo de dictadura, se creó al interior de la sociedad chilena un relato dual respecto a la institución. Una doble lectura que permite ilustrar como la ciudadanía interpretó el papel desempeñado por la Cruz Roja chilena. Una línea que separa la neutralidad y la humanidad.

RELATO DE UNA VOLUNTARIA EN 1973

El sonido del motor del expreso Renca-La Florida se podía escuchar varias cuadras antes del paradero de calle Jorge Hirmas con Panamericana Norte, en la comuna de Renca. El estruendoso ronroneo del microbús marca Metalpar iba disminuyendo gradualmente su velocidad hasta llegar a la esquina en cuestión, lugar en que varias personas se aglutinaban para subir a la micro bajo un paradero de lata y fierros oxidados. Mientras, entre canciones y silbidos, el chofer conversaba animosamente con el corta boletos. Una de esas personas, Renata Oliva¹⁷, con veintisiete años, subía lentamente los escalones de la máquina hasta que se detuvo súbitamente frente al conductor luego de escucharlo decir "no, a ella no le cobres". "Pase no más", le indicó con voz tierna sosteniendo el manubrio. "Porque yo estuve en el Estadio, viejo", añadió, dirigiéndose a la persona encargada de cobrar cada pasaje.

Renata vestía completamente de blanco de pies a cabeza con un delantal y una toca que tenía un bordado con la insignia de la Cruz Roja en su cabeza. La muchacha se sintió halagada, hizo una reverencia al chofer del recorrido y siguió su camino por el destartado pasillo del bus que la llevaría al hospital San Borja, que en aquel entonces estaba ubicado en la Alameda, cerca de la Plaza Baquedano. Era el verano del año 1975 y las memorias de las personas detenidas en el Estadio Nacional todavía estaban muy frescas. Para aquel entonces Renata no sabía que su experiencia de voluntariado en el campo de detenidos más grande del país sería profundamente significativa recordándola ahora a sus actuales 75 años. Sin embargo en sus inicios, para ella, no era más que una forma de tomar control de su vida. De "sentirse empoderada de mi propia existencia", admite sonriente.

Para aquel entonces la mujer ya llevaba poco más de dos años enlistada en la institución de ayuda humanitaria, luego de que su suegra y quien fuera la tesorera de la filial de la comuna de Estación Central, Carmen Maldonado, la incitara a ser parte del equipo de voluntarias. Por lo general en aquel entonces, el grupo mayoritariamente femenino, se dedicaba a brindar primeros auxilios en situaciones de catástrofe o apoyar en labores médicas o de contención en ciertas

¹⁷ La entrevistada declinó a dar su verdadero nombre.

urgencias a lo largo y ancho de la ciudad de Santiago. Renata se inscribió con la idea de adquirir conocimientos en el área médica que le permitiesen dejar atrás el largo letargo familiar que la tuvo diez años casada con un hombre que ya había migrado a los Estados Unidos, dejándola sola con un hijo y una hija a su cargo en la capital chilena, Santiago y Marcela, de 9 y 6 años, respectivamente, a su cargo en la capital chilena. Para ella, ser voluntaria de la Cruz Roja no solo significó su pasaporte a la independencia económica, sino también a la independencia emocional y social. Le permitió terminar de dejar atrás las reprimendas de un padre gendarme profundamente estricto y las escenas de celos de un exmarido alcohólico y poco laborioso.

La joven partió asistiendo a la Cruz Roja en febrero de 1973, luego del autoexilio de Santiago, su exmarido. Renata quedó a cargo de una casa patronal, arrendada por sus suegros, llena de habitaciones y patios interiores en la calle Seminario, comuna de Providencia. La ausencia de su pareja lejos de gatillar una profunda zozobra en ella, generó una paz y un sentimiento de autosuperación que la llevaron a moverse hacia adelante. “Ya no tenía la preocupación de estar durmiendo en la noche y pensar: ‘¿llegará? ¿se caerá en la calle? ¿vendrá *curao*’? ¿cómo llegara?”. Yo dormía tranquila después de saber que se fue”, explica Renata con una mueca de alivio.

"Gracias a dios", continúa la exvoluntaria, “mi papá ya se había muerto cuando mi exmarido se fue a Estados Unidos, entonces yo ahí empecé a volar sola. Entre la Cruz Roja y la vida de los dos cabros chicos, donde no tenía quien me los cuidara, no podía trabajar. Tuve mucho tiempo viviendo sola, luego de que mi expareja se fuera a Norteamérica, mis suegros se compraron un departamento en otro lado, y me quedé sola viviendo en Seminario. Arrendé dos piezas de la casa y con eso me las arreglaba, y de vez en cuando ahí, el ‘otro’ me enviaba algunas cosas desde Estados Unidos”.

Así fue como Renata tuvo que sortear los diversos obstáculos que trajo la maternidad en soledad. La mujer tuvo que, en reiteradas ocasiones, dejar a Santiago y Marcela a cargo de los arrendatarios de la casa de Seminario o confiarlos con un tío por parte de su madre que pudiera ir a dejar o a buscar a los chicos al colegio, ante su imposibilidad de siquiera conseguir un trabajo remunerado. “No podía trabajar, no podía. Tenía un cabro chico en la mañana y otro en la tarde. Entonces tenía que ir en la mañana a dejar a uno, luego recogerlo a la hora de almuerzo para dejar al otro ahí toda la tarde. Se me hacía muy difícil”, explica.

Solo semanas antes del Golpe de Estado en septiembre, Renata había logrado superar la mayoría de sus cursos médicos durante las tardes en los días de semana y de sus horas de prácticas médicas durante los fines de semana, que incluían turnos de 12 horas, de ocho a ocho. “Hice mi práctica en urgencias en la ex Posta 3, y posteriormente hice medicina general y maternidad en el hospital San Juan de Dios”, apunta la arsenalera. Ni todo el conocimiento en instrumental médico, ni cualquier experiencia en pabellón la ayudaría a comprender la situación que le tocaría vivir como voluntaria de ayuda humanitaria en un campo de concentración algunas semanas más adelante.

La experiencia en el Estadio Nacional

“El tema del estadio fue hace tanto tiempo que ni me acuerdo del nombre de mis compañeras de la Cruz Roja”, inicia su relato de manera sincera Renata. Su voz tiembla ligeramente mientras esboza las memorias acerca de su participación en el campo de detenidos bajo la bandera de la Cruz Roja. “Empezaron a llegar prisioneros políticos al estadio, y como la Cruz Roja es una entidad que es para tiempos de guerra y paz, se abrieron todas las filiales que hay por Santiago y se hicieron turnos para ir a atender a la gente que estaba detenida. Recuerdo que todas las filiales ponían una bandera blanca en la entrada, para mostrar su neutralidad”, ilustra la exvoluntaria.

La mujer cuenta como ingresaban los camiones con prisioneros al interior del recinto del Estadio Nacional mientras el equipo de voluntarias de la Cruz Roja ayudaba a armar el hospital de campaña junto al Ejército. Según Oliva, la labor de las voluntarias de la Cruz Roja consistió en hacer de nexo entre las personas detenidas y sus familiares, quienes los buscaban vociferando sus nombres entre las rejas del recinto del Estadio Nacional, tal como es descrito por el trabajo de Pascale Bonnefoy.

“Existían listados de los detenidos que llegaban ahí y nosotros teníamos que organizar las filas, afuera en la calle, porque había gente que estaba buscando a sus parientes que no habían aparecido. Los listados los confeccionaba el Ejército y nosotros nos poníamos en las puertas del

estadio. La gente preguntaba por tal nombre y nosotros buscábamos que estaba por orden alfabético a ver si estaba ahí presente. Mucha gente llevaba cosas para sus presos: galletas, cigarrillos, alimentos, dulces, ropa, ese tipo de cosas. Nuestra misión fue esa, recibir en unos carros enormes que tenía el ejército, colocábamos el nombre que venía en la encomienda. Luego íbamos adentro donde estaba la cancha del Estadio Nacional, y llamábamos a los prisioneros por un micrófono”, detalla su experiencia al interior del Estadio Nacional la mujer.

A su vez, tal como se ha mostrado anteriormente y como explica Oliva, las voluntarias de la Cruz Roja también asistieron en labores médicas y alimenticias a las personas detenidas al interior del estadio. “Se le daba algo de remedios a los detenidos que tenían algún malestar, enfermos de algo, les dolía algo, estaban resfriados, etc. Incluso a alguien se le operó de emergencia por una apendicitis en el hospital de campaña. También les dábamos algo de leche en la mañana o en la tarde junto a algunos alimentos. La comida la hacía el ejército, los prisioneros comían de aquella preparación, igual que nosotras, comíamos del mismo rancho cuando nos tocaba almorzar ahí”, relata a grandes rasgos Renata Oliva.

Respecto a las situaciones de tortura, la exvoluntaria explicitó que nunca vio nada respecto a eso. La arsenalera recuerda que algunos prisioneros eran llevados a algunas oficinas que habían dentro de las instalaciones del estadio, sobre todo en la tarima presidencial. Relata cómo tapaban la cabeza de los prisioneros con una frazada para éstos no pudiesen mirar a la gente. Pese a su sinceridad al decir que ella nunca fue testigo de ninguna situación de tortura, a su vez, la exvoluntaria no descarta que efectivamente pudo haber ocurrido una situación de esta naturaleza en algún momento en los más de dos meses que el estadio funcionó como campo de concentración. “Toda la gente que estuvo en el estadio como detenido, dicen que hubo tortura. Nosotras no vimos nunca nada, realmente nunca. Nosotras no nos quedábamos en la noche. Llegábamos a una hora determinada en la mañana y luego en la tarde nos íbamos. Si hacían esas cosas, las harían cuando no había gente ajena, quizás. Pero delante nuestro, jamás. Nunca vi nada. Tampoco respecto a rumores de otras compañeras. Lo que sí, la gente que estuvo detenida, la gente de esa época decía que hubo tortura. Yo tuve compañeros de trabajo -posteriormente- que me decían ‘mi papá estuvo en el estadio y los hacían correr por la cancha y por atrás les disparaban y los mataban ahí en el lugar’. No nos podemos poner una venda en los ojos, de pasar, tiene que haber pasado y mucho.”, sentencia la mujer.

A su vez, también existió un profundo ocultamiento o desestima de las posturas políticas de las voluntarias de la Cruz Roja, especialmente en un campo de detenidos. Renata piensa que respecto al pensamiento político de las mujeres y hombres que formaron parte del equipo de la institución había de todo. “Claro que allá nadie se iba a poner a decir ‘no, yo soy del otro lado, de los militares o de la UP’, en eso había que ser neutral”, sentencia la mujer. De acuerdo con su experiencia vivida, la postura política de las mujeres siempre estuvo en segundo plano, el propósito de ellas era ir a brindar abrigo, atender médicamente a los detenidos y contener a sus familiares quienes los buscaban encarecidamente.

Lo anterior también va de la mano con el tratamiento que la institución le dio al concepto de Derechos Humanos. De acuerdo con la exvoluntaria, en aquellos años, no se mencionaba nada de eso en la Cruz Roja. El énfasis institucional, hasta estos días, se encuentra en el carácter universal y neutral de la organización de ayuda humanitaria. Un punto que, por ejemplo, tocó el ex Coordinador nacional de Marketing y Comunicaciones de la Cruz Roja Chilena, Nelson Molina: “Nosotros como institución somos objetivos, neutrales, universales, sin embargo no podemos hacernos cargo de las subjetividades o posturas políticas particulares de nuestras voluntarias y voluntarios”.

Hoy a sus 75 años, Renata Oliva recuerda reconfortada las situaciones que le tocó vivir en el Estadio Nacional. En particular, la anécdota vivida con una persona presa de nacionalidad boliviana. “Me acuerdo de que había unos detenidos de nacionalidad boliviana. Uno estaba próximo a casarse y lo detuvieron. Una niña se acercó una vez a nosotras, por intermedio de un doctor. El doctor me preguntó: ‘¿Tú estás yendo al estadio? fijate que tengo unos amigos, que son de mi país. Mis amigos se iban a casar y con esto, tendrán que hacerlo por poder, ella afuera y el detenido adentro’, le explicó el docente. ‘Me gustaría que él supiera a qué hora se van a casar’. Entonces el doctor -que creo que se llamaba Jorge- me escribió en un papelito el día y la hora en la que iba a ocurrir la unión y la niña me lo fue a dejar a mi casa. ‘Para que él sepa a qué hora más o menos va a ser nuestro matrimonio’, me dijo la chiquilla cuando me pasó el pedazo de papel”.

Renata tuvo que arriesgarse a pasar el arrugado recado disimuladamente a través de los controles que, tanto los militares como las mismas autoridades de la Cruz Roja, ejercían sobre cada encomienda que cruzaba la reja del estadio que da hacia avenida Grecia. Era una actividad prohibida que pudiese haberle costado hasta la vida. Explica, con un tono entrecortado por el

recuerdo, que llamó por lo menos a dos familiares de otros detenidos, quienes en un acto de desesperación, recurrían a los bolsillos de las voluntarias de la Cruz Roja como canal de comunicación para avisar a sus familiares de su paradero. “Muchos tiraban un papelito en el delantal. Yo la verdad, llamé a un par de personas cuando me dejaron un recado en el bolsillo. Me daba mucha pena la gente, los familiares que estaban afuera y que no sabían dónde estaban sus parientes, pudiesen ser hijos, maridos, primos o lo que sea”, relata la mujer.

El empoderamiento personal, que en un inicio fue la razón de entrar a la Cruz Roja, con el tiempo dio paso a otras sensaciones tan o más fuertes, explica la mujer. El tiempo posterior al cierre del Estadio Nacional como centro de detención devino para ella en una sensación de dulce y agraz. Por un lado, en el fondo, le reconforta haber ayudado a esa madre o padre a encontrar a su hijo en el estadio. “Ser la voluntaria que le dijo a una madre o padre, que su hijo o hija estaba en el listado de prisioneros del estadio es algo que a una le marca”, explica Renata y agrega: “esa anécdota del micrero me ha pasado por lo menos en tres oportunidades. Es lindo que te recuerden, o que recuerden a la institución, como alguien que te pudo haber dado la mano”.

RELATO DE UNA VOLUNTARIA EN 1987

Todo era silencio. Un mar de gente se agolpaba en medio de los tabloneros y las escalinatas de las graderías del Estadio Nacional de Santiago de Chile aquella noche de 1987. Eran hileras, filas, columnas de cabezas apuntando hacia el norte. Más de 80.000 almas se habían congregado allí para escuchar el discurso del fallecido sumo pontífice Juan Pablo II.

A través de un profundo y empoderado llamado dirigido a la juventud chilena a “asumir vuestras responsabilidades”¹⁸ y configurar el futuro de la sociedad, el representante de dios en la tierra recibía los vítores de la sociedad chilena reunida allí. Aquella tarde, el llamamiento fue recibido por una joven voluntaria de la Cruz Roja. Habían pasado cinco años de su llegada a la institución.

Sin embargo, y en palabras de Karol Wojtyła, este emplazamiento se daba en un “lugar de competición pero también de dolor y sufrimiento en épocas pasadas”¹⁹, mientras el aplauso y el grito de los asistentes avanzaba como un océano vibrante hacia la tarima del Santo Padre. Ya se había posado la noche cuando Carmen Señoret, con 30 años de edad en aquel entonces, miraba las banderas revolotear en una de las puntas del estadio mientras sentía como el mensaje del Papa Juan Pablo II le erizaba la piel.

La Cruz Roja -tanto local como internacionalmente- conocía bien lugar y sabía con certeza, al igual que el resto de los asistentes, lo que implicaba estar allí parados en lo que fue un campo de prisioneros 14 años atrás. Sin embargo, aquel instante quieto y lleno de reflexión, se tornaría en una batalla campal. El tiempo escaseaba y el despliegue de voluntarias de la Cruz Roja ya trabajaba desde las dos de la tarde.

A las afueras del Estadio, pasadas las diez de la noche, ocurrió lo que los organizadores más temían. Que se formaran y se encontraran bloques de jóvenes opuestos políticamente hablando. Pues en la previa y durante el encuentro denominado por los medios de comunicación como una

¹⁸ “Seis Discursos del Papa Juan Pablo II en Chile”, CEP Chile, p.8. Disponible en: http://www.cepchile.cl/dms/archivo_829_1087/rev26_juanpabloII.pdf

¹⁹ Ídem

“fiesta” de la juventud, se veían carteles con consignas políticas mezcladas con mensajes religiosos entre los asistentes.²⁰

Se rumoreaba que sería una “tarea difícil”, relata Carmen. Esto a raíz del momento que lidiaba el “pronunciamiento” en sus años finales. Era un contexto álgido e inflamable dado por la serie de protestas que se daban entre los sectores opuestos socialmente en Chile. Este panorama, según la voluntaria, hacía prever una noche peligrosa para las voluntarias.

De esta forma, y según el relato de la voluntaria, personas con diversas lesiones llegaron a pedir socorro a la Cruz Roja. Entre las que se encontraban lesiones oculares, producto de astillas separadas de las banderillas dispuestas por el estadio junto con quemaduras a raíz de fuegos artificiales. Estas personas recibieron ayuda humanitaria brindada por la Cruz Roja chilena a través de la disposición de carpas de asistencia médica en las afueras del estadio aquella fresca noche de abril de 1987.

En la sangre

Ya habían pasado cinco años desde el ingreso de Carmen a la Cruz Roja chilena. La voluntaria de la filial Ñuñoa-La Reina conocía bien el recinto deportivo. Sin embargo, era por razones bastante más trágicas y dolorosas. Pues, para el año 1982, la voluntaria ya había sido parte de un equipo de voluntarias que fue organizado para entregar ayuda humanitaria a las personas damnificadas en el desborde del Canal San Carlos, en la comuna de Macul. Diversos son los registros en video de autos cayendo al torrente de barro y ramas que se comía centímetro a centímetro una calzada de una calle.

Desde las ocho de la mañana hasta las una o dos de la mañana del otro día, circulaban una a una las voluntarias de la institución vistiendo de un impecable color blanco: toca, delantal y

²⁰ “Visita de Juan Pablo II a Chile: Un reencuentro con la fe”, Paola Gutierrez Urra, Universidad Alberto Hurtado, p.66, Santiago de Chile, 2011.

medias calzando con zapatos negros de taco. “Parecía una película lo que fue. Yo estaba recién ingresada en enero de ese año, y esto fue en junio o julio [...] yo estaba capacitada en historia del movimiento de CR, enfermería y primeros auxilios”, expresa la voluntaria de 78 años actualmente.

De acuerdo con el relato de Señoret, las personas prácticamente llegaban desnudas. Embarrados. Niños y niñas, adultos mayores y jóvenes. La primera acción de la institución fue articular un improvisado sitio de atención para luego utilizar el interior y los camarines del estadio como albergues para todas las personas que llegaban. “Estuvimos alrededor de 15 días”, complementa la mujer.

Según la enfermera de la Cruz Roja chilena, la entrega por parte de la institución fue total aquellas semanas. Carmen recuerda como había que instar a las voluntarias a tomar descansos, al menos un rato de almuerzo, para no perder las fuerzas. También recuerda las madrugadas llegando a su domicilio, lavando su uniforme y colgándolo en el patio para volver a ser usado a la mañana que ya se avecinaba.

Para la voluntaria, desempeñarse en el Estadio Nacional aquel año 82 fue importante, considerando la historia de la institución en el ex campo de concentración. Sin embargo, no había tiempo para reflexiones, “cuando estás trabajando, es decir, estas trabajando [...] es como que se te mete en la sangre” declara tajante. Y al mismo tiempo, para Carmen, la Cruz Roja es como una protección. “Te sientes muy protegida. Es como que estas en la Cruz Roja no te puede pasar nada”, expresa de manera sincera.

Pese a lo anterior, la profesional recuerda con cierto cariño aquella época. Lo hace a través de una colega fallecida. Para ella, esa Cruz Roja tuvo una mística de querer ayudar indiscriminadamente, aun siendo desplegada en el Estadio Nacional para 1973. “[...] Ellos lograron contactar a personas que estaban en el Estadio Nacional con sus familiares”, relata Carmen.

Ir colgando

El hecho de que la institución se arraigue tan profundamente en uno requiere de ciertos sacrificios y uno de ellos es la crianza de hijos o la construcción de una familia. Carmen recuerda las vicisitudes de ejercer voluntariado y ser madre al mismo tiempo. Recuerda las presiones familiares para renunciar. Pero al mismo tiempo, la voluntaria trae al presente la seguridad y la fortaleza que entregan el saber que uno hace lo que ama.

La enfermera, “titulada” de la institución luego de años de ejercer la profesión, relata que sus hijos tenían cerca de 10 y 12 años de edad cuando ella entró a estudiar enfermería a la Cruz Roja chilena. Para aquel entonces, el rol de madre que siempre había sido cumplido de las puertas de su casa para adentro tuvo un cambio irreversible que la llevo “soltar a la vida” a sus hijos. “Cuando llegó el momento en que no sabíamos, no teníamos horario, no podía decir voy y vengo. Yo también pensé en la otra parte en que ellos necesitaban estar un poco más acorde con los tiempos porque fueron niños que estuvieron conmigo hasta esa edad”, explica la voluntaria.

Así, a medida que Carmen le fue tomando cada vez más amor y entregando cada vez más tiempo a su formación como voluntaria en la institución, liberó “un poco de esa protección extrema” a sus pollitos. “Cuando yo estaba estudiando, empecé a notar de que ellos si podían estar solos. Igual me aterraba que tomaban locomoción. Me decía: ‘se van a ir colgando, capaz que los empujen’. Me imaginaba 50 mil cosas”, declara hoy entre risas la voluntaria.

Pese a ello, y como se vio en el testimonio anterior, la Cruz Roja no solo representa un espacio de dedicación a un otro, sino también para una misma. Un espacio de superación y de formación *fuera de lo académico* que empoderaba -en su mayoría en aquel entonces- a las mujeres. “Siempre fui muy del hogar. Tuve la oportunidad de hacer una profesión, pero no se dio porque me casé demasiado joven. Cuando una llega a una etapa, tu empiezas también a pensar que te falta a ti”, manifiesta sinceramente la voluntaria.

En ese sentido, las principales trabas que tuvo que sortear la mujer para desarrollarse en su profesión se dieron al interior de su propia familia. De acuerdo con el relato de Señoret, luego de su enrolamiento en la institución, empezó a recibir frases del tipo “pasas más en la Cruz Roja que

acá en la casa” o “ni siquiera te pagan allá”. Carmen recuerda la negativa de algunos miembros de su círculo familiar al optar por el voluntariado frente a las actividades dominicales de su clan.

El camino hacia la creación de una identidad propia iba en ascenso con cada día que pasaba. Carmen tenía las ganas de “hacer algo” para servir a la comunidad. “Como mi padre fue un personaje público en Chile, yo creo que viene un poco de los genes. Tenía ganas de hacer algo, no sabía que. Y cuando entré a la CR encontré que era”, relata la mujer.

De esta forma, y llegando al año 1991, la mujer se encontraría con su primer cargo dirigencial. Casi como duplicándose, la voluntaria fluctuaba entre su filial Ñuñoa-La Reina y la Sede Central en avenida Santa María. Luego de obtener su título tras dos años de formación y prácticas hospitalarias, la enfermera trabajó ordenando los archivos de la institución bajo el alero de la entonces Directora de Salud de la institución. “Trabajaba dos días allá y dos días acá. Pero la presidenta de mi filial me dijo que por nada podía dejar la filial”, relata entre risas. Sin saberlo, ese vínculo la transformaría a futuro en subdirectora de salud y la llevaría a dirigir a sus compañeras y compañeros en las más diversas y complicadas situaciones que haya sufrido el país.

El Polvorín

Carmen recuerda caminar por el asfalto caliente de aquellas improvisadas carpas masivas instaladas en medio de la pista de aterrizaje en el aeropuerto de Santiago el día 10 de marzo de 2010. A kilómetros hacía la costa, asumía su primer mandato el presidente Sebastián Piñera en un agitado cambio de mando a raíz de una de las tantas réplicas sobre 7,0° grados que vivió Chile luego del terremoto y tsunami que azotó la costa de Cobquecura y Constitución el 27 de febrero.

Mochilas, bolsos y carros con insumos iban al hombro mientras el grupo de voluntarios caminaba cerca de seis cuadras dentro de las enormes carpas para luego abordar un vuelo dispuesto por la aerolínea LAN para arribar en la región del Biobío. Carmen recuerda que hasta tuvo que

socorrer a una aeromoza que estaba ayudándoles luego de sentir el remezón de tal movimiento telúrico.

Según relata la voluntaria, el panorama era horroroso. Edificios y casas en el suelo. Calles llenas de escombros. Familias afuera de sus terrenos con lo puesto y nada más. No había nada. La voluntaria y su equipo de la Cruz Roja, conformado por una doctora, dos o tres psicólogas y enfermeras visitaron primero Concepción, Talcahuano, Tubul y Llico. En este último, Carmen recuerda como todas las viviendas estaban en el suelo. “Era como ver una explanada llena de palitos de fósforos. No había nada”, relata de manera impactante.

Luego de una coordinación con cientos de voluntarios venidos de todas partes de Chile y de contactarse con los hospitales y centros de salud locales, se definió que Carmen y su equipo fueran a lugares que estaban poco cubiertos. Uno de esos lugares fue la población El Polvorín en Lota, conformada por más de 180 viviendas.

En coordinación con los voluntarios de la filial Lota, Osorno y otras de la zona sur del país, la Cruz Roja chilena asistió a la población en labores de salud, higiene y apoyo psicológico, sobre todo con respecto a la obtención de agua potable. “Se les enseñó a clorar, limpiar y filtrar el agua [...] explicar los peligros de esto. Había personas con alguna enfermedad, con alguna patología, ahí apareció hepatitis A, por la falta de higiene”, explica la enfermera.

Así, el relato de Carmen ejemplifica el actuar de la institución. En este caso, una catástrofe natural. La voluntaria recuerda la vinculación y la logística provista por el Comité internacional (CICR) y la Federación Internacional de la Cruz Roja (FICR). “Había más de 100 personas de cruces rojas de todo el mundo ayudando en Sede Central y allá en el sur. Hasta teníamos un show de títeres para los niños y así levantarles el ánimo”, recuerda cariñosamente la mujer.

Nuevos vítores

La voluntaria expresa de manera enfática que La Cruz Roja siempre ha estado allí, al servicio de la comunidad, independiente de su contexto. “Si tuviera que describirla, siento que es algo esencial porque hay pocas y casi ninguna organización que se dedique a las personas como lo hace la Cruz Roja”, declara emocionada Señoret.

Respecto a la Cruz Roja actual, la enfermera cree que la institución va por buen camino. Cree que este balde de agua fresca que son los nuevos voluntarios y las voluntarias más jóvenes aportará de gran manera a mantener vivo el espíritu de la organización. Sobre todo si estos vienen acompañados de la experiencia y las vivencias de sus voluntarias más experimentadas.

A su vez, Carmen señala de forma orgullosa la felicidad que le entregó ver a su institución desplegada en la calle para el Estallido Social del año 2019. Pese a que las voluntarias de mayor edad ya no pueden salir para dichos trotes, ver que “fue maravillosamente aplaudida por la gente” fue gratificante. Y agrega: ”Nunca había visto tan cercana la Cruz Roja a la gente, eran vítores. Nosotros servimos a la comunidad y la CR también es parte de la comunidad, es como si fuera un todo”, menciona con una mueca de cariño.

Finalmente, la experimentada servidora indica de manera pedagógica el rol de neutralidad e imparcialidad que debe mantener todo voluntario de la Cruz Roja. A través de sus memorias, la enfermera trae al presente la situación ocurrida con el funeral tanto de la exdiputada Gladys Marín como el del exsenador Jaime Guzmán para ejemplificar estos principios.

Tal como lo hizo el Papa Juan Pablo II, es un llamamiento a los y las jóvenes. La sangre nueva de la Cruz Roja que, tal vez y palabras de la voluntaria, “tienen problemas con el estudio y la disciplina”. Es un llamamiento para “dejar atrás el orgullo y situarse en función de las carencias de otro. De las personas humilladas con el objetivo de aportar a crear mejores personas”, explica de manera motivada Carmen.

RELATO DE UN VOLUNTARIO EN 2019

Ya era muy entrada la madrugada del día 20 de octubre de 2019 cuando Ricardo sintió el verdadero descanso luego de tamaño día. Uno a uno despegó sus pies de los pedales de su camioneta institucional luego de estacionarla en uno de los pasajes del *Vaticano Chico*, en la comuna de Providencia. Las manos frías y la sequedad de boca eran evidentes luego de manejar por más de dos horas, serpenteando calles y volando por autopistas de la Región Metropolitana dejando a voluntarios y voluntarias en sus domicilios luego de estar presentes en la Plaza Dignidad aquel sábado 19, un día después de la histórica manifestación social que daría génesis al “Estallido Social”.

No habían sido ni ocho horas atrás cuando la ansiedad se había apoderado de su cuerpo y del resto de los voluntarios y voluntarias que salieron a ofrecer ayuda humanitaria desplegándose en dirección a la Plaza desde la Sede Central de la Cruz Roja en la avenida Santa María. Uno a uno los Caballeros Templarios se desplegaron en grupos vistiendo la pechera blanca y el casco de seguridad con la cruz colorada estampada en ellos. El nerviosismo de salir a cargo del Equipo de Intervención de Eventos y Manifestaciones Masivas (EIEMM) es algo con lo que se debe saber lidiar.

Y es que claro, siempre existe la posibilidad latente de recibir una bomba lacrimógena, el chorro del carro lanza aguas de Carabineros o incluso objetos contundentes de parte de manifestantes. Sin embargo, el joven estudiante de enfermería confiesa que de a poco ha ido superando el pavor que genera salir a brindar primeros auxilios, confía en su equipo y la coordinación diseñada por él. Seguir los lineamientos y protocolos es clave para cumplir los objetivos de la intervención.

Así, entre el sonido de los ahogos de los manifestantes y la humedad del asfalto, los voluntarios y voluntarias del EIEMM contrastan como pequeñas balizas de luz en medio del oscuro panorama cargado de grupos y grupos personas dispuestas por las calles y pasajes del centro de la ciudad. Las caras de los voluntarios vistiendo máscaras de gas y cascos de seguridad se tornan amigables en medio de la polvorienta acidez del aire y los charcos de agua estancada, las personas presentes así lo identifican, en su gran mayoría.

Mantener la neutralidad es un trabajo complejo de ejecutar. El grupo de voluntarios ayuda indiscriminadamente, al momento de entablillar una pierna, asistir colocando un cuello ortopédico o de rociar agua con bicarbonato de sodio en los rostros de las personas. No se sabe si es un manifestante, un transeúnte o un agente de la ley, se le asiste igualmente. La labor de Ricardo y del EIEMM representa fielmente el credo que pregona la Cruz Roja en la calle. La complejidad de estar entremedio de dos fuerzas sociales que coliden demanda el máximo cuidado, pues en juego existen diversas situaciones en lo que respecta a la integridad -física e ideológica- de las personas ahí presentes, incluyéndolos.

La suave brutalidad del desierto

Pareciera que el destino de Ricardo Cabrera, de jóvenes 22 años, siempre estuvo escrito sobre la arena del desierto de la ciudad de Calama, su ciudad natal, en el norte grande de Chile. Desde adolescente, Ricardo demostró su interés por el voluntariado, en una especie de linaje heredado, pues su madre sirvió como voluntaria como médica en la filial venezolana de la Cruz Roja dos años después de haber egresado del colegio, antes de proceder a estudiar medicina. “Podrías intentarlo en la Cruz Roja a ver cómo te va, Ricardo”, le dijo su madre de forma sugerente y tierna ante el ímpetu del -en aquel tiempo- menor de edad. El actual coordinador pretendía entrar las escuadrillas de jóvenes de bomberos, sin embargo el consejo de su madre terminaría por hacerlo “caer enamorado” en los brazos de la institución, entrando específicamente en la Filial del Loa.

Sin embargo, este amor demandaría un gran sacrificio de parte de él, pues al día después de su incorporación a la institución, la tierra se agitó y un terremoto azotó la zona de Iquique con una magnitud de intensidad de 8,2°, era el día martes 1 de abril de 2014. Aquel estrepitoso y lamentable suceso vino acompañado de una llamada telefónica de parte de la institución al día siguiente al evento telúrico que marcaría la vida del actual dirigente de la Cruz Roja: “¿Alo, Ricardo? Estamos activados y necesitamos gente ¿te gustaría venir a ayudar? El lamentable evento que dejó siete

personas fallecidas y más de 200 heridos terminó por convencer a Ricardo de que su afán de brindar ayuda humanitaria a las personas estaría bajo el alero de la Cruz Roja.

Durante más de tres años Ricardo serviría con el ímpetu y la cordialidad que caracteriza a los voluntarios y voluntarias de la institución en cada uno de los operativos de los que fue parte. El joven estudiante se desempeñó primero en la Oficina de la Juventud y posteriormente en la Gestión del Riesgo, ambas en la mencionada Filial del Loa, hasta el año 2017, período decisivo en el inicio de su carrera formativa, pues el periodo de voluntariado en el árido desierto de Calama hizo cambiar el rumbo de su vocación, pasando de querer estudiar ingeniería a su actual cuarto año de enfermería en la Universidad de Chile.

Ricardo recuerda con cariño aquellos días en que, según él, “cayó rendido ante la labor que ejercían los voluntarios y voluntarias de la Cruz Roja”. En particular posa su memoria en un operativo realizado en dos tomas habitacionales ubicadas en la ciudad de Calama. Retrocede en sus recuerdos de manera sonriente mientras relata como toda su familia -mamá, papá y hermano- lo acompañaron y fueron parte del despliegue. Elocuentemente trae al presente el caluroso recibimiento que tuvo todo el equipo de la Cruz Roja. Atención médica, psicológica y entrega de ayuda humanitaria fueron las tareas entregadas a la comunidad por los que vestían la pechera con la cruz colorada en aquella oportunidad.

De esta forma, el joven aprendiz arribó a mediados del año 2017 a Santiago. La sede central de la institución de ayuda humanitaria lo recibió con los brazos abiertos a través de dos mujeres experimentadísimas, Yasmin y Adriana. Ricardo relata con cierta nostalgia aquellos años de instrucción recibida por ambas voluntarias, a quienes conoció trabajando durante los turnos de noche, doce horas en modalidad “2x2” brindando atención médica y ayuda humanitaria en el Albergue Víctor Jara durante los extenuantes y fríos inviernos capitalinos. Sin saberlo muy bien, estas mujeres se convertirían en los cimientos que determinarían la gestión venidera de Ricardo, en tanto coordinador del EIEMM como también en su experiencia personal como voluntario.

Autoconvocado

Minutos antes del mediodía del sábado 19 de octubre de 2019 los voluntarios y las voluntarias de la Cruz Roja chilena se miran los unos a los otros y repasan nuevamente si todos cuentan con los protocolos de salida ya planificados. Como si fuera una rutina de baile, uno a uno, los voluntarios repasan señalando sus cuerpos: casco, pechera, antiparras, zapatos de seguridad, botiquín, guantes, máscara de gas, entre otros implementos enumerados. Tocaban sus instrumentos como si bailaran al son del rugir de la marcha que acaece tan solo metros delante de ellos.

Los y las integrantes del Equipo de Intervención de Eventos y Manifestaciones Masivas (EIEMM) esperan el visto bueno final para salir a “brindar ayuda humanitaria, digna y oportuna a quienes pudieran requerir asistencia en primeros auxilios, apoyo psicosocial y traslado a un centro asistencial”²¹

Originado en el año 2014 para el contexto de las diversas manifestaciones sociales que se dieron en Chile y en particular en Santiago, la Cruz Roja chilena creó el EIEMM bajo el alero y la instrucción formal del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), emulando el modelo argentino creado algunos años antes en contextos sociales similares. A su vez, la asesoría dirigencial de la institución global se mantiene hasta el día de hoy venida desde la filial brasileña.

Ricardo relata con cierta emoción como fue su primera salida con el EIEMM aquel sábado de octubre, sin embargo, repetidamente enumera la cantidad de viernes en que el equipo se desplegó a lo largo de la Alameda. A su vez, Ricardo explica que para salir a ofrecer ayuda humanitaria digna, es necesario cumplir diversos protocolos de seguridad, donde generalmente el más exigido es el número de voluntarios a participar en el despliegue. “Obviamente es una organización con una semana de antelación, por ejemplo para salir un día viernes yo empiezo los preparativos el domingo, haciendo los documentos, contactando a los voluntarios, etc.” relata el muchacho.

²¹ Definición disponible en el sitio de Facebook de la Cruz Roja chilena, disponible en: <https://www.facebook.com/cruz.roja.chile/posts/3393802084036361/>

A grandes rasgos, el equipo de intervención se compone de dos coordinadores y seis voluntarios. Los dos coordinadores corresponden a salud y seguridad. Ricardo se ha desempeñado en los tres roles. En ese sentido, el joven voluntario expresa sus sentimientos frente a cada salida: “yo me siento nervioso en la mayoría de las veces, pero lo he sabido llevar, de a poco lo he ido superando y he ido controlando estas ansias y nervios. Yo al mismo tiempo me respaldo en un equipo super capaz, tengo un equipo de coordinación atrás mío que me apoya y me sigue en todos los pasos”.

En esa línea, Ricardo reconoce no tener mucha experiencia en la calle como un manifestante: “Creo que una o dos veces asistí a una marcha. Antes durante las primeras aproximaciones a la vida universitaria. Pero, antes de entrar al EIEMM, la función que yo cumplía en las manifestaciones más que ir a protestar, iba de primeros auxilios igualmente”, explica animosamente. Y agrega: “me coordiné varias veces con la FECH, con la Coordinadora 8M para apoyar en las marchas feministas. También en varias concentraciones que reunieron en plaza Italia, yo asistí autoconvocado antes de ser parte de los equipos de la CR”.

Ricardo hace hincapié en el compromiso sé que debe tener con la labor, pues mantener los siete principios de la Cruz Roja (Humanidad, Imparcialidad, Neutralidad, Independencia, Carácter Voluntario, Unidad y Universalidad) no es una tarea fácil. “Es muy complejo. Siempre hay que mantener la neutralidad.

Normalmente nosotros atendemos a cualquier persona y en el momento no sabemos si es manifestante o no. Nos ha tocado atender a carabineros que hemos tenido que trasladar que han estado en las manifestaciones presentes, pero generalmente nosotros atendemos a manifestantes, porque son las personas que se nos acercan, pero claro, es muy complejo porque hay veces en que los manifestantes te exigen algunas cosas y nosotros no podemos cumplir debido a nuestros lineamientos como Cruz Roja”, detalla minuciosamente Cabrera.

En ese sentido, Ricardo relata abiertamente que, en reiteradas ocasiones, los voluntarios y voluntarias de la Cruz Roja han sido increpados directamente por parte de manifestantes en relación con su actuar vistiendo la pechera con la cruz de color rojo. “Algunas veces, manifestantes vienen y nos dicen que se llevaron a alguien. Les explicamos y entienden que nosotros no cumplimos esa función de sacarlos de la cárcel y después se retiran. También ha habido veces que piensan que somos carabineros infiltrados y nos insultan en terreno”, narra el voluntario. Pese a lo anterior, para

Ricardo, son excepciones contadas. Normalmente el recibimiento de los manifestantes hacia los voluntarios y voluntarias es “súper bueno”, percibiendo agradecimientos y muestras de gratitud, incluso defendiéndolos de otros manifestantes que los insultan en su labor.

Así, el chico ve con buenos ojos la proyección que pueda tener el EIEMM con el tiempo, no solo en las manifestaciones que ocurran en la capital chilena, sino también en las regiones, particularmente en Valparaíso y Concepción. “Estamos utilizando voluntarios que ya hayan participado como personal en los equipos EIEMM durante 2019 y 2020. Y estamos planeando extender la presencia a nivel nacional a final de 2021. Queremos contar con 6 equipos operativos a nivel país, 2 en la zona norte, 2 en la centro y 2 en la sur.

Ciudadano versus voluntario

La vida privada de los voluntarios y voluntarias de la Cruz Roja y en particular para los servidores miembros del EIEMM siempre está entrelazada por los principios de la institución. Pese a que cada persona que se inscribe como voluntario en la organización posee su propia ideología, para Ricardo, la cautela al momento de expresarla es un elemento que le es demandado a aquellos que llevan la cruz de color rojo como símbolo. “Nosotros tratamos de que todos los voluntarios participantes del EIEMM no vayan a manifestaciones por parte privada o vayan a manifestarse, no suban fotos o publicaciones en relaciones a causas sociales o en relación con cualquiera de los dos lados”, explica Cabrera.

En ese sentido, el Coordinador Nacional del EIEMM declara que para ser parte del equipo, se requiere bastante valentía y abnegación para “dejar las opiniones y pensamientos personales de lado”. Los participantes del equipo acuerdan voluntariamente no expresar sus opiniones a costa de mantener a fuego esa neutralidad, apenas comentando la contingencia con las personas de máxima confianza, pero “siempre tratando de que la mayoría de las personas no sepa lo que nosotros pensamos para que se vea más neutral nuestra acción”, puntualiza el profesional.

De saltar, cantar o gritar en las manifestaciones, ni pensarlo. Menos aún correr de Carabineros. En relación con la institución de verde, Ricardo declara que “normalmente siempre hemos mantenido una muy buena relación [con Carabineros], debido a que igual se trabaja en otras áreas en conjunto con ellos. [...] Ellos nos respetan y nosotros respetamos su actuar”, explicando que el vínculo entre Carabineros y la Cruz roja trasciende el contexto de las manifestaciones sociales.

En ese sentido, y respecto al rol en la defensa de los Derechos Humanos que pudiese tener la Cruz Roja en una situación como la antes descrita, Ricardo puntualiza de manera aguda, que la institución de color blanquirrojo adscribe a una rama del Derecho Internacional llamada Derecho Internacional Humanitario o DIH, “prestando apoyo en tiempos de conflicto a ambas partes, de una forma neutral”, agrega.

“Nosotros estamos presentes ahí para darle apoyo a cualquier persona, ya sea manifestante, ya sea carabiniere, ya sea un transeúnte que pase por ahí independiente de la marcha, a cualquier persona, nosotros estamos ahí para dar esa atención”, explica de manera ilustrativa Ricardo al mismo tiempo que se reclina en su silla y pone a andar sus recuerdos.

“Se confunde mucho con ‘oye arrestaron a alguien’, y nosotros respondemos ‘sí, pero nosotros no realizamos esa función’. Se torna una labor muy compleja porque la gente piensa en la Cruz Roja y eso es igual a Derechos Humanos, pero no, nosotros cumplimos lo adscrito en el Derecho Internacional Humanitario”, finaliza certeramente el profesional de la Cruz Roja.

Colchane

“Derechos Humanos” o “Derecho Internacional Humanitario”. Pese a las diferencias existentes entre ambas convenciones, Ricardo ha tenido contacto con ambos. Una semana antes de esta entrevista, el voluntario se encontraba en la frontera norte del país junto a su equipo brindando

ayuda humanitaria en la comuna de Colchane a los cientos de personas migrantes que se agolpaban en el lugar.

Para el estudiante de enfermería de 22 años, es imposible no sentirse identificado con la situación. Su familia migró a Venezuela en entre los años 1974 y 1975. “Allá estudiaron y se titularon, mi mamá [...] se vino a Chile de vuelta. Mis tatas igual se vinieron de vuelta. Entonces era algo muy sensible para mí en cierto sentido, porque era gente que yo sabía en qué condiciones venían, porque estaban viniéndose a Chile y porque tomaban estas decisiones”, declara sincero Cabrera.

Ricardo se identifica a través de su experiencia familiar y empatiza con las personas que vienen a Chile a buscar un mejor pasar. Concretamente, la ayuda humanitaria brindada por la Cruz Roja chilena consistió en médicos generales, psicólogos, ayuda de higiene personal, abrigo, libros para colorear para niños y niñas.

Así, para el voluntario, el actuar de la Cruz Roja chilena frente a situaciones coyunturales como lo es el fenómeno migratorio que vive Chile actualmente o las diversas manifestaciones masivas ocurridas posterior a la revuelta de octubre, tienen una proyección favorable en el tiempo.

RELATO DE UNA VOLUNTARIA EN 2020

“Tac tac tac tac” marcaban la marcha uno a uno los botines de cuero negro gastado. Con cada nueva pisada, el barro y el agua salpicaban a los que venían detrás y un paso mal ejecutado podría hacerlos resbalar por el fango. La inclinación del cerro sumada a la lluvia tropical y el sudor en los ojos impedían ver a la totalidad del grupo de voluntarios y voluntarias, cada uno y una con una mochila enorme a cuestas en sus hombros. Solo se trataba de subir.

¿El final del camino? humedad y lodo. Los voluntarios y voluntarias avanzaban lentamente hacía una zona de tiendas de campaña mientras el tiritar de sus piernas se mezclaba con el sonido de la lluvia. Las respiraciones agitadas marcaban el paso de la llegada al campamento. Estas instancias de formación de nuevos voluntarios socorristas de la Cruz Roja colombiana duraban tres días, a orillas del río Pance, a las afueras de Cali. Estos eventos se caracterizaban por su tono militar, jerárquico y castigador, así como por la humedad del clima reinante.

“Nosotros éramos la promoción del agua. Cada vez que salíamos a campamento, llovía”, recuerda entre risas Adriana Molina, voluntaria de la Cruz Roja chilena. Con 50 años de edad, sonríe algo melancólica mientras relata aquellas extenuantes jornadas de formación por allá por el año 2008 cuando se enlistó en la filial colombiana. A tal el extremo, que a la mujer le tocó dormir en el barro en su primer campamento. “Nosotros con el miedo de que los instructores nos regañaran al irnos a dormir, nadie se movía. [...] era lo que ellos esperaban uno se moviera o saliera, que rompiera la norma. Pero no, nosotros éramos así. Me tocó dormir toda la noche en un charco. Fue muy divertido”, se sincera entre risotadas Molina.

En esta primera formación, a los nuevos *reclutas* se les enseña lo básico de desplegarse en terreno, iniciando con la forma correcta de llevar sus mochilas. Adriana explica entre risas, como ella y sus compañeros sobrecargaban los compartimentos de ellas con comida extra u otros objetos que, según su instructor, no eran necesarios para el campamento. Esto siempre resultaba con retos y castigos a la unidad.

Sin embargo, para una oportunidad, los voluntarios montaron un muñeco de aserrín, y en él cargaron todo tipo de manjares para la ocasión: latas de atún, galletas, chocolates, entre otros.

“Nos hacíamos los muy vivos”, expresa Molina y continua: “Nos tocó caminar bastante pesado para llegar al sitio de campamento todos con las mochilas, el muñeco y el equipamiento. Cuando llegamos, nos dicen que mataron a un militar y a un guerrillero que era de los duros de la FARC y nos tocó devolvernos. Cancelaron el campamento, tuvimos que quemar los muñecos y nos pillaron”, concluye nostálgica la voluntaria.

El relato anterior permite ilustrar una razón para llegar a comprender tal formación de esta filial de la institución de ayuda humanitaria, aunque Adriana piensa que era más bien “disciplinada” frente a “militar”. Sin importar la forma de denominar aquella instrucción formal, lo cierto es que responde a lo que se ha vivido en el país cafetalero durante años. “Es debido al contexto de Colombia”, menciona escuetamente la voluntaria.

Otro ejemplo de lo anterior, son los castigos físicos, generalmente por no cumplir una instrucción a cabalidad. “Te castigan cuando no haces las cosas bien. Pero es un castigo medio lindo. Te ponen a hacer lagartijas, cuclillas, correr tantas vueltas, etc. Para mi todo eso era muy bacán”, describe Adriana con cierta felicidad su experiencia formativa en la Cruz Roja, mientras revisa una presentación en Prevención y Seguridad que realizará por la noche a nuevos voluntarios y voluntarias.

Lo cierto, es que esta formación, lejos de alejar a la voluntaria de la Cruz Roja, solo la estrechó con ella cada día más, al punto de llevarla literalmente en la piel. Adriana, que había pasado por otras organizaciones de servicio comunitario, puso su instrucción formal como educadora al servicio de la filial colombiana. Aquella mujer de treinta y tantos, de cabellos con colores, con “pinta de loca”, que había deseado entrar a la reserva militar o a la defensa civil, encontró su lugar: “Luego hice el curso de rescatista. Estuve en rescate acuático, estuve en rescate de montaña y si, chévere”, sentencia la voluntaria.

Diez hijos

Hace siete años que Adriana llegó a Chile proveniente desde Medellín. Lo primero que hizo fue averiguar la dirección de la Sede Central de la Cruz Roja en avenida Santa María para ir a convalidar sus cursos de formación. “Aunque la formación de la CR de allá es mucho más dura, te reconocen altísimo. Su formación es diferente. Ellos ya saben que uno tiene muchas cosas a favor”, explica la mujer.

Sin embargo, antes de portar la cruz colorada en el pecho, esta persona ya había vislumbrado el trabajo comunitario como el norte de su vida. Previo a su inscripción en la Cruz Roja, Adriana trabajó como voluntaria en una fundación, el Instituto Bienestar Familiar, una organización semejante al Sename.

Allí, Adriana trabajó cuidando un grupo de ocho jóvenes de 10 a 18 años. Ejerció como tutora para chicos en situación de vulnerabilidad. La mayoría de ellos eran drogadictos. La voluntaria recuerda como su jefa, la directora de uno de los colegios más *cachazudos* (o de clase alta) de Cali, le decía que se cuidase, que una noche esos hombres la matarían.

Ignorando aquel clasista consejo, Adriana terminaría por irse a vivir a la residencia con el grupo de muchachos a su cargo. “Yo era como su mamá”, expresa, pues la mujer era la persona quien esperaba a los jóvenes que volvieran durante las noches o vigilaba que no abandonaran el lugar. Aquella institución privada se transformó en su nuevo hogar durante varios años. Mientras estudiaba educación durante los fin de semanas, los días laborales se dedicaba a criar a sus dos hijos en compañía del grupo de jóvenes adoptivos que tenía a su cargo. Adriana recuerda como su actuar causaba muestras de clasismo en algunas personas cercanas a ella: “me decían ‘saca a esa porquería del lado de tus niños’”.

Adriana cree que hoy su hijo Juan Camilo de 24 e Isabela de 25, fueron privilegiados de haber crecido con el otro grupo de ocho chicos. Para esta madre soltera, su labor de crianza nunca fue impedimento para ejercer su voluntariado, tanto en la fundación como en Cruz Roja. En ese sentido, la voluntaria explica que “pese a que nunca me casé, afortunadamente, mis hijos crecieron

con sus abuelos paternos” y agrega: “igualmente yo iba los fines de semana y los recogía. Iban conmigo a mis actividades y a Cruz Roja”.

La mujer expresa que su vocación de brindar ayuda humanitaria o ejercer una labor de trabajo comunitario no tiene un origen claro. Relata que ningún pariente cercano a ella le introdujo en este mundo. Y que seguramente, su vocación la llevará a estudiar alguna carrera en el área de la medicina, seguramente en Argentina. “Ahorita que estoy aquí y que vi podría estudiar gratis, tenía ganas. Desde siempre me ha gustado como ayudar y estar pendiente de otras personas”, declara honesta la licenciada en educación con énfasis en tecnología e informática.

Sin saber el origen de su ferviente sentido del voluntariado, Adriana se transformó en la causa del motor de ayuda de otros: su hijo y su hija. Ambos jóvenes entraron a la Cruz Roja colombiana hace algunos años. Pese a la influencia materna, ambos terminaron por abandonar la institución. “Entraron e hicieron sus campamentos, pero da la casualidad de que en Colombia cuando uno los recomienda, es más severo, más duro le dan en el campamento. Entonces claro, mi hijo quedó mal, se pasaron de cómo lo trataron y se salió. Luego mi hija también se salió”, relata la voluntaria entre sonrisas.

Ángel

Seguramente, ni la severa instrucción militar, ni todas las lagartijas y flexiones realizadas a modo de castigo, ni subir el cerro un día de lluvia tropical, ninguna de ellas, preparó a Adriana para ser formar parte del Equipo en Intervención de Eventos y Manifestaciones Masivas (EIEMM) a finales del año 2014. Solo bastaron unos meses de instrucción y preparación para salir de patitas a la calle a principios del 2015, como todos sus compañeros y compañeras, vistiendo la pechera con la cruz de color rojo y la leyenda en letras negras: “Cruz Roja chilena”.

La educadora trae al presente los nervios y el susto de aquellas primeras jornadas saliendo a la Alameda a brindar ayuda humanitaria a los manifestantes, transeúntes o cualquier otra persona

que lo requiriera. Un trago amargo era saber que su idea previa de preparar el toldo y asistir personalmente a las personas no iría. Más bien, los voluntarios y voluntarias en aquella ocasión salieron como un grupo singular, un piquete de ayuda.

En aquel entonces, recuerda como fue presenciar boquiabierta, como casi un centenar de estudiantes secundarios empezó a romper soleras, tapas de alcantarillado o cualquier otro objeto contundente para ser arrojado sobre Carabineros. Para Adriana fue una experiencia en sí. La profesional no tardó de pasar de espectadora de ese choque de fuerzas sociales en medio de la avenida santiaguina, a actriz y en acto seguido, ella y su equipo se colocaron los guantes de seguridad. “Con el tiempo”, ilustra la profesional, “uno aprende a como torear las lacrimógenas”.

Pese a la experiencia, siempre surgen situaciones límite que ponen la vida de muchas personas en riesgo. Son las labores en que los voluntarios y voluntarias de la Cruz Roja brillan en medio del ácido y la humedad de las manifestaciones sociales. A un lado del bandejón central de la Alameda, Carabineros. Al otro lado del bandejón, manifestantes. Piedras y bombas lacrimógenas volaban de un lado para otro y, como daño colateral, una mujer adulta con su bicicleta atrapada en medio de la batalla campal.

Incomprensiblemente, Adriana y un coordinador del grupo lograron sacar a la persona de manera ilesa. “Te digo que no sé. Ahora que lo pienso, no nos pasó nada, porque teníamos un ángel o algo. Nos metimos ahí en la mitad y sacamos a la señora con su bicicleta”, expresa de manera todavía incrédula la profesional. Era el año 2016, donde todavía las manifestaciones eran “menos violentas”, según la percepción de Adriana.

La importancia de los símbolos

Pese a lo anterior, todavía existe un desconocimiento profundo en la labor que ejerce la Cruz Roja, particularmente en los contextos de manifestaciones masivas. Muchas veces los mismos manifestantes o personas presentes pueden ser un factor de riesgo para los voluntarios, quienes a

viva voz declaran saber que la Cruz Roja “informan a los pacos” o “son amigos de los pacos”, ignorando de plano los principios de la universalidad o neutralidad en los conflictos.

Adriana expresa que “es mucha la gente no sabe del actuar de la Cruz Roja. Aquí en Chile no tanto. Supuestamente las conocen por ser las señoras que dan el tecito, el parche curita y esas cosas”. Y reafirma: “Yo vengo de otro contexto diferente. Es por el contexto, el conflicto interno colombiano porque se sabe bien cuales son nuestros principios. Recuerdo una vez que hubo una toma de terreno en la jungla, y a la defensa civil no los dejaron subir pero a Cruz Roja sí”.

Y es que el actuar de la Cruz Roja no discrimina, ni ayuda a ningún bando, es neutral y universal, sin embargo, cultivar estos valores y ponerlos en práctica de manera diaria no es algo a lo que tantas personas podrían acceder. Adriana relata que reclutar nuevos voluntarios para el EIEMM se volvió una tarea pesada porque no es simplemente “ir a ayudar”. En palabras de la profesional: “yo no puedo ir a la Cruz Roja un día y decir una cosa y mañana voy a estar en la calle tirando una piedra”.

Trabajar sobre los principios de imparcialidad, neutralidad o humanidad era la materia favorita de Adriana al momento de realizar la inducción a los nuevos interesados e interesadas en ser parte de la Cruz Roja. Sin embargo, para los candidatos, esta idea implicaba todo un conflicto. Pues resultaba natural que, para las y los postulantes, eran mundos combinables o coexistentes: ser voluntario y ser ciudadano, manifestar mi interés por ayudar y manifestar mi interés político, pero para la institución estaba más que claro.

Adriana declara sentirse dormida políticamente, ella lo tiene claro. Con más de 19 años en Cruz Roja (12 en Colombia y 7 en Chile), dice que la “política no le va”. Se ve un cierto resentimiento y recelo en la mujer al momento de mencionar como ella fue a votar en algunas ocasiones, que aquello no tuvo un cambio notorio y que al final del día uno tenía que “seguir trabajando”.

Lo anterior refleja lo pulcra que debe ser la vida pública y privada de los y las voluntarias de la institución. Cualquier declaración, idea, fotografía, hasta un meme, podría jugar en contra de la institución y enlodando su imagen pública. “Yo les digo a los voluntarios que cuando uno sale por la Cruz Roja, uno ya no lo conocen por Adriana, Manuel o Andrés, uno pasa a ser Cruz Roja”, enfatiza Adriana.

Cultivar esa imagen no es tarea fácil, sobre todo en el mundo actual donde las personas recurren al anonimato que permea internet, para realizar comentarios o a favor o en contra de las instituciones. Adriana menciona que no es fácil aguantarse y no escribir algún *post* contradiciendo a tal usuario que despotrica gratuitamente en contra de su institución.

Sin embargo, el pasado puede condenar. Tal es el caso del por aquel entonces intendente de la región Metropolitana, hoy gobernador electo por la misma región, Claudio Orrego. Días antes de la elección de segunda vuelta de gobernadores en junio de 2021, Adriana compartió en su página de Facebook una fotografía de sus días ayudando a gente en situación de calle en el albergue Víctor Jara. Los rostros de los voluntarios y voluntarias se sumaban al del exintendente junto a un grupo de personas siendo atendidas en el centro de la capital chilena.

Si no es por un compañero de la institución, Adriana no habría notado su mala pasada. “Yo me quería morir, partí al tiro al Facebook a buscar la foto y no podía borrar la publicación. Yo no tenía ni idea. Juro que compartí la foto pensando solamente en el Víctor Jara, no por el político”, le decía entre alegatos y agradecimientos a su colega de administración. “Yo soy tan Cruz Roja que me la tatué”, expresa de manera elocuente la profesional para enmendar su error comunicacional.

Estos desaciertos, por decirlo de alguna forma, representan situaciones de riesgo para la institución, como ya se ha dicho. Pese a lo anterior, a través de la virtualidad de las Redes Sociales no es la única forma de exponer a la institución, sino también a través del uso mismo de su símbolo. Por un lado, brigadas de socorristas independientes, personas naturales que también brindan apoyo a manifestantes que usan una Cruz Roja como símbolo de común conocimiento o costumbre. Por el otro, los medios de comunicación que tergiversan tanto el actuar de estas brigadas como el de la misma Cruz Roja. “¿Que les conviene decir más: ‘atacaron a la Cruz Roja’ o ‘atacaron a una brigada de ayuda’? No es que ellos no tienen importancia, sino que el trabajo de ellos es diferente al nuestro”, se pregunta retóricamente la entrevistada.

La voluntaria detalla que a lo largo de su permanencia en Cruz Roja, tanto en Chile como en Colombia, el emblema de la institución ha sido mal utilizado por muchas personas, tanto intencional como casualmente. A su vez, Adriana señala que para identificar al emblema “original” o bien empleado del resto, es que la cruz de color rojo siempre estará acompañada de la frase, en

letras de color negro: “Cruz Roja chilena”. “Lo que es muy distinto a llevar la cruz sola, como en el caso de las brigadas que te decía antes”, señala.

Para la voluntaria, este tipo de situaciones es recurrente y responde al sensacionalismo de algunos medios de comunicación masivos. “El dueño del periódico le llevas una nota que dice que la CR hace estas cositas bonitas, ajá. No le va a importar. Pero si vas y le muestras: ‘atacaron a los de la Cruz Roja, les pegaron a los de la Cruz Roja’, esos titulares van a vender más”, argumenta.

(Des)conocimiento

Pese a las falencias comunicacionales que pueda tener la Cruz Roja como institución al dar a conocer a la ciudadanía su emblema oficial, o la legislación chilena respecto al uso y reproducción de símbolos prestablecidos de uso restringido lo cierto es que el actuar de la Cruz Roja chilena es -a modo general- bien conocida y valorada por la población.

Una de ellas provino de una mujer en situación de calle que auxilió a los auxiliares. Una persona que recogía latas en medio de una manifestación en Plaza Dignidad paró en seco el errático actuar de un par de funcionarios del Instituto Nacional de Derechos Humanos (INDH) quienes deseaban entrar en las carpas de emergencia dispuestas para atender heridos, específicamente ubicada en la estatua del León, en Plaza Italia.

Adriana recuerda como ambos hombres vistiendo de color naranja reaccionaron agresivamente frente a la negativa de los voluntarios y voluntarias de la Cruz Roja. “Nosotros les respondimos que ellos podían tener el carácter de refugiados en cierta situación, pero en este caso no era así. Esto es para los heridos de la manifestación”, explica la educadora. Acto seguido, entre improperios y malentendidos, los funcionarios del INDH hicieron ingreso a la carpa.

Mayúscula sería la sorpresa de los ahí reunidos cuando una mujer, aparentemente en situación de calle, se paró frente a los ahí presentes. Cargaba un enorme saco de color blanco lleno

de latas de aluminio aplastadas. Entre sollozos y gritos la señora vociferaba: “váyanse y no molesten a los de la Cruz Roja, ellos siempre nos defienden. Yo casi me muero y si no fuera por ellos, no estaría aquí gritándoles”.

Adriana quedó helada. Inmóvil. “La señora lloraba defendiéndonos”, cuenta con un dejo de orgullo y preocupación. “Nosotros no podíamos hacer nada. Igual estaban actuando mal y ellos [los del INDH] lo sabían. Todos quedamos helados”, recuerda la voluntaria.

Ese reconocimiento se da generalmente, por las personas en situación de calle que son socorridas por los voluntarios y voluntarias de la Cruz Roja. Salidas de *ruta calle* donde son entregados kits de higiene, alimentos y abrigo por parte de los hombres y mujeres que portan la cruz colorada.

A tal punto, que según Adriana, una persona la reconoció devolviéndose de una noche de fiesta en el barrio Bellavista. “¿Cierto que usted nos ayudaba en el *Víctor Jara*?” le decía amablemente el barbudo y andrajoso hombre apoyado en una carpa erguida en medio de la vereda, mientras Adriana y un compañero le regalaban un cigarrillo frente al hospital San Borja, camino de vuelta a su hogar en la madrugada santiaguina.

Para esta voluntaria, la institución es sinónimo de ayuda. Ayudar al que esté desvalido, en paz o en guerra, en conflicto o relajo. No solo al nivel de salud física, hay muchos proyectos en los que uno puede aportar, expresa la voluntaria.

La entusiasta de las manualidades y del básquetbol expresa que su vida entera es la institución de color rojo. “Casi todo gira entorno a Cruz Roja, por eso yo soy soltera, y bueno, quiero un novio. En CR todos saben, entonces, por ejemplo, el otro día conversaba con unos compañeros y me decían: ‘Adriana, es que tienes que salir un poquito de CR. No hables tanto de CR’”, se sincera entre risas.

Al igual que los cientos de voluntarios y voluntarias, Adriana internalizó cada uno de los valores que rigen esta institución, tanto que incluso en medio de una cerveza conversada con sus colegas, este fuego interno se mantiene siempre vivo. “Tratamos de que cuando estamos con nuestras obligaciones, nada que ver salirnos de nuestros principios, ya cuando están un poquito más, fuera, sin uniforme que de pronto digamos, estamos tomando una cerveza, sí. Si hacen los

comentarios. Pero igual yo me cuido mucho ya, porque igual me la tatué [la Cruz Roja], entonces como que no me queda”, apunta sonriente la voluntaria.

EL AYER Y EL HOY

Corría la litoral brisa teñida de neón la noche del domingo 23 de febrero del año 2020. Ésta pasaba por toda la tarima elevada y repleta de espectadores dispuestos a lo alto y ancho del escenario insigne de Viña del Mar. Kramer llevaba cerca de 40 minutos sacando carcajadas al público. En uno de sus *sketches*, el humorista realizaba su famosa imitación a Horacio de la Peña -entrenador de tenis argentino- mientras simulaba jugar un partido bastante desfavorable contra el sistema de Estado chileno: aumentos del precio de la Isapre, la imposibilidad de sacar el dinero de las AFP y la subida de la tarifa del servicio de agua y luz. Cada una de ellas era una pelota por ganar.

La secuencia finaliza con el imitador recibiendo un inexistente pelotazo, cayendo al suelo y pidiendo socorro. “Llega la Cruz Roja” – relata el *showman* mientras sigue en el piso del escenario- “esas personas que son de voluntariado, que hacen todo por el país, le echan bicarbonato”, agrega de manera acelerada. Acto seguido, entra un grupo de tramoyas vestidos de negro, portando escudos de torre y cascos de seguridad con una cruz de color rojo. Estos socorrían al jocoso tenista caído aparentando el contexto de una manifestación social.

Sin duda la imagen es tragicómica, y representa de manera irónica la lucha asimétrica de los ciudadanos a lo largo del Estallido Social, todo a través de uno de los personajes más famosos imitados por Kramer. Pese a lo banal que puede sonar lo anterior, ese suceso significó algo casi inaudito para la institución de la Cruz Roja chilena: ser nombrada y aludida directamente en un programa de televisión que se transmite a todo el territorio y se retransmite a escala global. Esto era volver a la opinión pública.

Aquella presentación, ocurrida tan solo hace 4 meses de acaecida la mayor marcha en la historia de Chile, había vuelto a poner en la palestra comunicacional a la Cruz Roja, llevándola a tal punto de ser objeto de imitación de uno de los principales humoristas en cadena nacional y objeto de aplausos masivos por parte de la audiencia en vivo.

Lo anterior solo podía ser consecuencia de la exposición. Este nombramiento público era a raíz de estar en medio de la protesta social brindando ayuda humanitaria a las personas que lo necesitaban. Parecía la reivindicación de la imagen que se tenía de la Cruz Roja de antaño.

“Antes no nos mencionaban, ahora nos mencionan. Yo creo que quedamos en la consciencia, una generación de jóvenes que veían la CR en los libros, en las guerras [...] ahora la vieron el vivo y en directo”, menciona al recordar la rutina humorística el ex presidente de la institución entre 2015 y 2020, Patricio Acosta.

La delgada línea roja

En términos jurídicos, la Cruz Roja chilena como organización fue creada por la Ley N° 3.294. Este documento la crea como persona jurídica y la rige bajo los preceptos que la mencionada legislación detalla. El documento de 1923, firmado por el expresidente Arturo Alessandri, detalla la función de esta organización definiéndola como auxiliar de la autoridad sanitaria. Fija como tareas “atender, en tiempo de guerra, al mejoramiento de las condiciones de los heridos, enfermos prisioneros de guerra, y, en tiempo de paz, a la educación higiénica del pueblo, al alivio de las calamidades públicas y a la asistencia social y sanitaria”²², entre otras.

Casi un siglo después, en junio de 2010, se promulgó el Decreto Ley 113, que dio forma al nuevo Estatuto General de la Cruz Roja Chilena a través del ministerio de Defensa Nacional y la Subsecretaría de Guerra. Allí apunta elementos centrales como el carácter humanitario y voluntarista de la institución, la constitución al alero de los Convenios de Ginebra firmados en 1949 y 1977 -a los que Chile adscribe- y la hace parte de los Principios Fundamentales del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y la Media Luna Roja.

²² Ley número 3.924, Biblioteca del Congreso Nacional, 1923. Disponible en: <https://www.bcn.cl/leychile/navegar?idNorma=24354&idParte=0&idVersion=>

En ese sentido, surge un elemento clave en el apartado de los Principios Fundamentales de ambas instituciones: el concepto de neutralidad. De acuerdo con el mandato se explica que “con el fin de conservar la confianza de todos, el Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja se abstiene de tomar parte en las hostilidades y, en todo tiempo, en las controversias de orden político, racial, religioso e ideológico”. De esta forma, marcando el tempo de las intervenciones que la institución de voluntariado podría aplicar en los diversos conflictos sociales que se han desarrollado en Chile.

Sin embargo, el principio creador de la Cruz Roja es el concepto de humanidad. Esta idea ha mutado con el tiempo y poco a poco ha ido dejando atrás el conflicto armado como única área de intervención de los voluntarios y voluntarias. No es que las guerras hayan quedado en el pasado, pero las situaciones en que es posible ver a la Cruz Roja desplegada en terreno varían no solamente con el tiempo, sino también con el contexto sanitario de cada país, los conflictos sociales, las catástrofes, la discriminación o el racismo. En palabras del ex jefe de la institución: “Esto es como que nace de adentro, el humano por lo humano”.

Pese a lo anterior, muchas veces “lo humano por lo humano” pareciera obviarse de los principios fundamentales, llegándose a omitir situaciones que pueden parecer evidentemente como bélicas u hostiles, tal como fue el golpe de estado de 1973 o el Estallido Social de 2019-2020. Muchas veces, en contextos de conflictos internos, el Comité Internacional de la Cruz Roja decide desplazar a las cruces rojas locales para manejar las situaciones desde un punto de vista externo. Esto, a juicio de Acosta, ha provocado que las instituciones locales adopten una postura pasiva, quedando en segundo plano e invisibilizadas de la opinión pública.

A tal punto ha llegado lo anterior, que estas situaciones han generado quiebres en la institución provocando la salida de profesionales y voluntarios hacia otras organizaciones no gubernamentales de voluntariado mucho más flexibles en su actuar, no tan guiadas por el principio rector de la neutralidad como “Médicos Sin Fronteras”. Esta surgió luego de que algunos exvoluntarios criticaran el actuar de la Cruz Roja en el conflicto africano en la zona de Biafra.²³

Patricio Acosta explica que muchos de los exvoluntarios que fundaron esta organización no entendían porque la Cruz Roja era demasiado neutral, catalogándola de reactiva. Sin embargo, para

²³ Historia de Médicos Sin Frontera, disponible a través de: <https://www.msf.es/quienes-somos/historia>

el ex mandamás, “hay que ser cuidadoso con la neutralidad [...] obviamente no te puedes ir en contra del gobierno de turno porque la Cruz Roja es una entidad auxiliar del Estado. [...] La Cruz Roja debe ser super hiper neutral pero hay una delgada línea roja entre la neutralidad y la humanidad”.

Pese a estos quiebres, el carácter del ente conocido como Cruz Roja es universal. Esto significa que la institución es una sola pese a tener miles de filiales en diferentes países o ciudades en diferentes épocas. A su vez, estas filiales obedecen a un único mandato central (Comité Internacional), por lo que todas las instituciones locales son parte del mismo movimiento humanitario presente en el planeta.

Lo anterior genera a su vez el respaldo y el respeto por parte de los gobiernos -sobre todo a partir de los Convenios de Ginebra- hacia tanto los símbolos de la Cruz Roja como sus edificios, imagen, personal, etc. diferenciándola de otras organizaciones no gubernamentales, fundaciones o corporaciones sin fines de lucro.

Doble lectura

Un ejemplo de esta “delgada línea roja” que divide la neutralidad excesiva de la humanidad, fue lo que ocurrió con la Cruz Roja chilena durante la dictadura militar de 1973. Para Acosta, existe una doble lectura de lo que fue el rol de la institución en este contexto. Él lo denomina una especie de “deuda” de parte de la Cruz Roja chilena con la memoria del país.

De acuerdo con la visión del exdirectivo, coexistieron dos versiones de la Cruz Roja de esos años: una muy “camiseteada” y comprometida con la defensa de los Derechos Humanos y otra que hablaba de que la institución estaba a favor del Golpe de Estado y la posterior Junta Militar que gobernó el país en aquel entonces. “Obviamente que si tú vas a preguntarle a antiguos políticos chilenos, vas a encontrar uno que te va a decir “no, la Cruz Roja, yo gracias a ellos pude salir del

país”. Y te vas a encontrar con otros que te van a decir: “No, la Cruz Roja, no pasó nada. Olvídate, no. Estuvo callada, no dijeron nada”, relata Patricio de manera tajante.

En ese sentido, para Acosta, el Comité Internacional de la Cruz Roja fue el que realizó el trabajo más arriesgado o político, evitando que la Cruz Roja local se metieran en “forros” o les “pudiera pasar algo”. Los delegados del CICR que vinieron a Chile pudieron entregar efectivamente pasaportes y documentación necesaria para que algunos prisioneros y prisioneras pudieran escapar de diversos campos de concentración para poner en alerta al resto del mundo de lo que estaba pasando en Chile.

Durante los meses que el Estadio Nacional funcionó como prisión, según Patricio, la Cruz Roja chilena desempeñó un papel muy solapado y tangencial en lo que fue una labor de conexión entre las familias de las personas privadas de libertad, que las buscaban incansablemente, y los militares quienes eran sus captores. En palabras del expresidente de la institución, “ahí la neutralidad fue casi perfecta”.

En esa materia, la actual presidenta Cienfuegos concuerda respecto al rol del CICR en este tipo de conflictos, pero agrega enfáticamente: “Tenemos que defender la posición de la gente que estaba allí y de los otros. No sé si hubo un exceso de neutralidad porque te digo que desconozco que se hizo en esa época. Pero creo que nuestra base es la neutralidad, la imparcialidad y sobre todo la humanidad”.

“Entonces a mí me interesa que los prisioneros estén bien tratados de acuerdo con los Convenios de Ginebra, que Chile los tiene ratificados. Se que estábamos en un momento difícil pero igual. Mientras se respeten todos esos derechos, es lo que debe hacerse”, finaliza la actual jefa de la institución.

Sin embargo, esta neutralidad casi perfecta implicó que muchas voluntarias y voluntarios de la Cruz Roja también tuvieron que sentarse y compartir junto los personajes que tanto daño le habían hecho a otros compatriotas. Un día era atender presos y presas en un campo de concentración y al otro había que desfilar en el día de la Cruz Roja (8 de mayo) y compartir una fotografía sonriente junto al invitado de honor -Augusto Pinochet- y su señora a las afueras del Edificio Diego Portales.

“La Cruz Roja desde el 76-77 hasta el 87 podría decir yo, desapareció un poco y mucha gente empezó a asociar que era pro-gobierno, porque los aniversarios de la Cruz Roja se hacían en el ex edificio Diego Portales y nada más ni nada menos, que si no asistía el invitado de honor, el presidente de la república, que era el general Pinochet, iba la señora Lucía. Después no se puede decir que eso fue así porque hay fotos. Llegaba a veces el gabinete completo, porque también, para el gobierno militar era importante mostrar el lazo que tenían con la Cruz Roja”, relata históricamente el expresidente de la Cruz Roja.

Lo anterior generó en la opinión pública un manto de desconfianza y polarización frente al actuar de la Cruz Roja. “Shhh ¿cómo es eso? ¿se sientan juntos?”, ilustra Acosta al describir los comentarios de las personas al saber de estos desfiles y apretones de mano. Y agrega: “Yo entiendo a las autoridades de turno. No se le podía estar sacando la lengua a la autoridad, había que darles la mano no más [...] yo entiendo que eso produjo ruido y confusión en algunos sectores de la sociedad chilena que vieron eso”.

A su vez, sumado a lo anterior, el origen de un gran número de voluntarias de la Cruz Roja no le hacía un favor a esta doble lectura. Muchas voluntarias cruces rojas eran pareja o viudas de generales o almirantes retirados. “Tú vas a ver fotos con mucha charretera, mucha medalla”, expresa Acosta. De hecho, a raíz de ese vínculo con la actividad bélica, los primeros altos mandos de la institución fueron militares de elevado grado o renombre.

Así, este vínculo militar que existió desde la génesis de la Cruz Roja, en aquel entonces aportó negativamente a crear esta imagen de *fachos*. De estar a favor de la Junta Militar. “Para la opinión pública quedo esa sensación de que la Cruz Roja parece que era *facha*, como nunca la vimos criticando al gobierno, como nunca la vimos en las protestas en los 80 ahí con la ambulancia y las banderas... Cada uno sacará sus propias conclusiones”, declara sincero Patricio Acosta.

Parar y actuar

Como ya se ha mostrado anteriormente, la neutralidad como valor rector de la Cruz Roja parece traer consigo una renuncia a enarbolar opiniones políticas. Pareciera ser que para actuar como un voluntario o una voluntaria de la Cruz Roja es necesario renunciar al ser político que compone el todo de una persona.

Es esperable que conjugar las visiones políticas y personales de alguien en comunión con los valores institucionales de cualquier organización sea algo incómodo. Pese a ello, para el expresidente de la Cruz Roja, siempre es necesario “hilar fino” para abordar este tipo de discusiones, sobre todo al interior de la institución.

Para Patricio, cada voluntario de la Cruz Roja debe ser apolítico. Esto desde la esencia de la palabra en sí. Sin embargo, y debido a la condición humana, cuesta mucho poner al margen de la acción humanitaria un pensamiento político personal. “Lady Di era de la Cruz Roja inglesa, y el príncipe Carlos también. En Suecia el príncipe es presidente honorario de la CR. Y en Afganistán, Pakistán y países de Medio Oriente y Asia, el presidente de la CR es nombrado por el presidente del país”, cuenta explicativamente el voluntario.

Pese a los ejemplos anteriores, para el comunicador social, es necesario tener la capacidad de actuar independiente de si uno está a favor o en contra de un gobierno o idea de Estado particular. Situaciones límites como lo son un golpe de estado, el atender en un campo de concentración o ver una situación de abuso de fuerza policial como la que tocó observar el 18 de octubre, ahí uno “debe parar y actuar desde los principios institucionales, principalmente el de la humanidad”, sentencia Patricio.

Pisar el palito

Como fue mostrado a través de los testimonios anteriores, ser voluntario o voluntaria de la Cruz Roja implica “separar las aguas”, ser neutral y atender a “ambos bandos aunque a uno le duela”, menciona Acosta. Por otro lado, se puede renunciar a la institución y moverse al bando que uno simpatiza, como aquellos excolegas antes mencionados. Ambas posturas se han evidenciado en varios voluntarios y voluntarias a través de diversas situaciones a lo largo de la historia de la Cruz Roja.

El caso de los Médicos sin Fronteras es una de tantas colectividades -en este caso una fundación humanitaria privada sin fines de lucro- que se forman a partir del problema de la humanidad, o más bien, de la inhumanidad. Otro ejemplo de lo anterior son los grupos o brigadas autoconvocadas de ayuda humanitaria, generalmente creadas por estudiantes de planteles universitarios o carreras asociadas al área de la salud, que se crearon durante la revuelta social de 2019 y 2020.

Acosta relata que la Cruz Roja chilena trabajó conjuntamente con estas brigadas autoconvocadas, las que surgieron espontáneamente luego de aproximadamente una o dos semanas de iniciadas las manifestaciones masivas. La Universidad de Chile, Andres Bello o Arcis fueron algunas de las casas de estudio representadas a través de sus estudiantes, generalmente de carreras como medicina, enfermería o tecnología médica.

Este vínculo humanitario entre los grupos incluyó acciones como el intercambio de personas heridas o la prestación de materiales e insumos de apoyo. Se articulaban mediante grupos de WhatsApp y se llevaban estadísticas respecto al número de heridos, situaciones de riesgo, material médico disponible, etc. Sin embargo, una vez que el accionar de estos grupos se empezó a viralizar a través de medios o de la misma opinión pública, llegaron a la Cruz Roja las primeras esquivas de un problema que podría agudizarse si no se trataba correctamente: el uso de los símbolos.

Pese a la buena relación entre las brigadas autoconvocadas existió una situación de índole comunicacional que destruyó la relación con éstas. El día 25 de noviembre del 2019, Patricio

Acosta fue llamado por el exministro de salud, Jaime Mañalich, para realizar una donación de insumos clínicos a la Cruz Roja a nombre del ministerio de Salud y del Estado de Chile.

Aquella iniciativa estuvo acompañada de un punto de prensa a las afueras del ministerio donde el ex personero de Estado destacó el “heroísmo y generosidad”²⁴ de los voluntarios para atender a la ciudadanía. Por su parte, Acosta agradeció la disposición del Minsal expresando que “la Cruz Roja fue la primera institución que salió a las calles en todo el país y sobre todo en las grandes ciudades donde ha habido manifestaciones”.

La situación antes narrada fue percibida por las brigadas autoconvocadas como una traición. “Me decían que fue como pactar con el enemigo”, menciona de manera exacerbada Acosta. Y es cierto. Para el expresidente fue como “pisar el palito”. Luego del donativo, el punto de prensa y la difusión de la información, los grupos de WhatsApp fueron eliminados y la logística conjunta entre los grupos de salud fue desmantelada.

De igual manera opina la actual Directora Nacional de Riesgo de la Cruz Roja, Yasmin Videla de 47 años. “Lamentablemente Patricio ‘pisó el palito’ y de verdad que nos trajo problemas”, declara honestamente la voluntaria. En palabras de la directiva, esta situación trajo bastantes problemas, cambiando totalmente la percepción de las brigadas con el EIEMM.

Vinculado con lo anterior, surge el tema de las donaciones. Con respecto a ello, Yasmin explica que ya han tenido situaciones similares durante la crisis sanitaria por el Covid-19 durante 2020 y 2021.

La Cruz Roja esperaba recibir una donación de alcohol gel. ¿El problema? venía de una marca de bebidas alcohólicas. Sin embargo, existen protocolos globales para tales situaciones. “Desde el CICR dijeron que si podíamos por una serie de razones. Están las líneas reactivas por si alguien les consulta en caso de porque están recibiendo esta donación de una empresa de bebidas alcohólicas”, explica la voluntaria.

Volviendo a las brigadas autoconvocadas, para Videla, la situación de éstas y el uso los emblemas requería una gestión más delicada, minuciosa y con un trabajo anterior a las protestas. “Yo no puedo ir por la calle increpando a las brigadas y pedirles que se saquen sus pecheras e

²⁴ Nota de prensa del Ministerio de Salud. Disponible a través de: <https://www.minsal.cl/ministerio-de-salud-compromete-entrega-de-insumos-a-la-cruz-roja/>

implementos”, expresa la voluntaria. “Pero si corresponde juntarse a conversar antes. En ese sentido las comunicaciones internas y externas son super importantes. Es un pilar fundamental de nuestro trabajo”, agrega.

Por otro lado, las conversaciones de Patricio con los grupos autoconvocados apuntaron a recalcar su exclusividad del símbolo. “Les dijimos que no había ningún problema, pero que ellos no podían usar nuestro emblema, [...] está por ley de la república y está consagrado en los convenios por lo tanto, nosotros somos los garantes de ello”, recuerda el ex mandamás de la institución.

Luego de ello, empezaron a surgir los “cascos azules”, “cascos amarillos” y “cascos verdes”, como reacción frente a esta separación entre la Cruz Roja y las brigadas autoconvocadas. Pese al desliz antes mencionado, tanto para Patricio como para Yasmin, estos grupos realizaron un trabajo “fenomenal”. Pues, si no hubiera sido por el esfuerzo de ellos, el número de personas heridas hubiese aumentado, debido a que la labor de la Cruz Roja no hubiese dado el abasto. Sin embargo, se dejó claro que la institución tenía su dinámica y estos grupos de estudiantes y algunos exvoluntarios no la compartían.

Protocolo de exportación

El salir a la calle en medio de manifestaciones masivas de tal magnitud, con tal nivel de violencia policiaca, con tal nivel de heridos producto de la lucha social fue algo nuevo para la Cruz Roja chilena. Y como cualquier novedad, esta trasciende y se viraliza gracias a las personas y los medios de comunicación, sobre todo al exterior.

Pese a que el año 2012 -durante las manifestaciones estudiantiles- se creó el primer grupo de intervención en actos masivos, era primera vez que la Cruz Roja chilena escapaba a esta “super hiper neutralidad”, como menciona el entrevistado. En ese contexto, se apoyaba muy solapadamente, casi de manera invisible en las marchas. Si alguien se caía huyendo de la policía,

saltando o corriendo en una marcha, ahí la Cruz Roja salía de un callejón y lo auxiliaba. No era muy usual ver a la institución apoyando en marchas del calibre que se dio el último trimestre del año 2019 y en adelante.

Este nuevo paradigma llevado por la institución trajo consigo mucho revuelo social. Varios manifestantes se acercaban al puesto de la Cruz Roja para agradecer su accionar quejándose de que “por fin la CR se reivindicó”. “Por fin la estamos viendo en la calle” o “yo derechamente pensaba que la CR era de derecha”, decían otros mientras palmoteaban el hombro de los voluntarios y voluntarias en medio del polvo y el asfalto ácido. De la otra vereda, detractores del movimiento social, se quejaban de que la institución socorriera a los manifestantes “comunistas” en medio del caos que acaecía en la Alameda.

El *modus operandi* en los casos antes descritos era guardar silencio, asentir y seguir trabajando. Otros voluntarios y voluntarias se tomaban el tiempo de mencionar el deber que los traía a ese lugar y explicaban el concepto de neutralidad y de humanidad, “pero nunca en mala”, menciona Acosta. Sin embargo, para el expresidente, era un contexto desfavorable para los manifestantes. Evidentemente los civiles estaban en desventaja respecto al uso de la fuerza. “No era muy raro que uno se cargara para el lado de los más indefensos”, confiesa Patricio.

El 18 de octubre fue un antes y un después para la organización. Era primera vez que la Cruz Roja no solo era espectadora del conflicto, sino también mediador. Eso de flamear una bandera blanca para recoger a un herido en medio del fuego cruzado. ¿Eso? solamente se veía en las guerras.

Para Acosta y de seguro para todo el EIEMM, fue como estar en Vietnam. “Entre octubre, noviembre y diciembre de 2019, estuvimos cerca de 100 días corridos, saliendo todos los días. [...] A punta y codo huyendo del gas lacrimógeno y las piedras”, declara con una mueca de cansancio el voluntario.

Esta imagen viralizada de la Cruz Roja cruzó las fronteras del país y llegó a otras naciones Latinoamericanas que vivían su propio Estallido Social. Acosta expresa con el pecho inflado que a la CR chilena la llamaron de muchos lados para felicitarles por su actuar en las manifestaciones. El teléfono sonó en la Sede Central. Era marzo del año 2020 y ya habían pasado varios meses desde aquel 18 de octubre. Era la presidenta de la filial Lima al otro lado de la línea: “Oye yo necesito

que me ayudes [...] nosotros vamos a salir no más [a la calle], aquí está quedando la cagada. Yo voy a salir con mi gente y necesito que tú me hagas una capacitación, una inducción, como lo hicieron ustedes”.

Patricio recuerda sorprendido como su colega peruana le hizo llegar un video la Cruz Roja se paseó por el “campo de batalla” en medio de fuego cruzado entre manifestantes y la policía. En medio del intercambio de proyectiles, la Cruz Roja limeña divisó a personas malheridas y, literalmente pasando entre ambas fuerzas, estas detuvieron su lucha y pararon para aplaudir al grupo vestido de blanco. “Se pasaron”, sentencia el entrevistado.

Otro ejemplo de la exportación de estos protocolos fue el caso del Estallido Social ocurrido durante 2020 y 2021 en Colombia hizo tambalear al gobierno de Iván Duque y requirió de toda la humanidad y la neutralidad por parte de la Cruz Roja colombiana.

Para Acosta, era imperativo actuar durante la revuelta social de los años 2019 y 2020. Significó correr esta delgada línea roja de la neutralidad un poco hacía la ciudadanía. “Porque si no hubiéramos hecho el trabajo que hicimos el 18O, ahí podrían pensar algunos lo que ya te he dicho ‘no, si la Cruz Roja no pasa nada con ellos’. No sé qué es peor. Yo creo que es peor que te digan que nunca vieron a la Cruz Roja, que nunca llegaron”.

Así también lo reafirma Yasmin Videla. Quien explica que la Cruz Roja chilena no solo tuvo que dar explicaciones in situ, sino también responder a cuestionamientos o *fake news* realizados por redes sociales. “Había un mensaje que decía que ‘nunca estuvieron en el Estallido Social’ la Cruz Roja el día 18. Te lo digo porque estuve ahí, estuvimos en terreno ese día, el mismo día 18 y por más de dos meses yendo todos los días”, relata la voluntaria.

Atención primaria

Pese al carácter universal y casi totalizante de la Cruz Roja a través de su organización internacional, su origen y relevancia no ha sido la misma en los diferentes periodos de la historia mundial, sobre todo en Chile. El énfasis de esta institución varía de acuerdo con el contexto de cada país. Si bien es cierto, es la misma organización en todo el mundo, tiene los mismos valores rectores, remite al igual que todas al Comité Internacional, tiene distintos pesos relativos dependiendo de la nación.

Un ejemplo de ello es lo mencionado anteriormente por la voluntaria Adriana Molina y el contexto de la Cruz Roja colombiana. En ese país, la Cruz Roja adoptó un enfoque muy determinado por la situación local de la guerrilla contra las FARC. En ese sentido, tanto la formación pseudo militar de nuevos voluntarios y voluntarias como los marcos de acción de la institución están atravesados por este conflicto.

Respecto a Chile, y en palabras de Acosta, ha habido una evolución respecto al énfasis que se le otorgado a la Cruz Roja. “En los años 20, prácticamente no había salud primaria en Chile. La gente que tenga entre 80 y 90 años lo sabe y se acuerda que cuando tenías que ponerte las vacunas ibas al puesto de la Cruz Roja. Eso más o menos duró hasta la década del 50. [...] La institución entregaba leche, era vacunatorio, era posta de emergencia, tenía ambulancias. Fue la primera [institución] que tuvo servicio de ambulancias. Primero con carruajes y luego fueron ambulancias, porque no existía este servicio en Chile”, ilustra el voluntario.

Sin embargo, y de acuerdo con el expresidente, a medida que las políticas de salud del Estado de Chile empezaron a fortalecerse, la Cruz Roja empezó también a decaer. En número de voluntarios, en recursos financieros, en áreas de trabajo. “Ahí uno empieza a ver como que la gente no necesitaba tanto a la Cruz Roja. [...] En la década de los 50 se decía ‘hay que ir a la Cruz Roja’ en vez de hoy decir que hay que ir al SAPU, SAMU o al Cesfam”, relata explicativamente.

Respecto al contexto internacional, otros ejemplos sudamericanos son países como Nicaragua, El Salvador y México. En los dos primeros se da el fenómeno explicado anteriormente. “Hablar de la Cruz Roja es hablar del sistema primario de salud”, ilustra Patricio. Por otro lado, el

caso mexicano es emblemático. Su número de emergencia, el 9-1-1, es de la misma Cruz Roja. El Estado mexicano financia directamente a la Cruz Roja, llegando a poseer la administración de hospitales y el servicio completo de ambulancias. A su vez, en África y Asia, ocurre un fenómeno parecido al de Latinoamérica: la Cruz Roja es el pilar en atención primaria.

Las señoras que dan el tecito

Patricio se pasea sonriente por los pasillos de la casona que da lugar a la filial Santiago-Independencia. Sube al segundo piso buscando el del salón de honor mientras saluda a los trabajadores y voluntarios que recorren el edificio. Un leve escenario de tablas enceradas color café se erige entremedio de los muros pintados de blanco. En cada uno de ellos cuelgan una a una las fotografías de cada presidenta y presidente de la Cruz Roja. “Por fin hicimos un quiebre”, indica mientras apunta su fotografía y la de otro colega voluntario.

“Yo decía en broma a mis amigas: ‘toma, en la CR la cuota de género es al revés, 80% mujeres 20% hombres, así que a nosotros nos tienen que dar espacio’. Esa cuota de género no ha cambiado mucho con el tiempo”, cuenta anecdóticamente a raíz de la contingencia nacional el exvoluntario. Particularmente en Chile, el estereotipo del voluntario de la Cruz Roja es femenino y muy vinculado con el cuidado de los enfermos y la pulcritud del color blanco institucional.

¿Respecto a la imagen-estereotipo? Indudablemente la Cruz Roja ha cambiado con el tiempo. Hoy las voluntarias ya no visten el delantal blanco, toca en su cabeza y tacos impecables en sus pies. El uniforme tanto de mujeres como hombres consiste en pantalón, musleras y zapatos de seguridad, sumados a las prendas institucionales.

Sin embargo, fuerte es todavía la imagen de una voluntaria del año 1987 en el Parque O’higgins, cuando vino el Papa Juan Pablo II. Realismo mágico parecía una voluntaria salida de la nada portando una bandera de la Cruz Roja, vestida con delantal y toca de intachable color blanco

cargando a un malherido carabinero en medio de las protestas sociales producidas por la venida del Santo Padre en medio de la sangrienta dictadura de Augusto Pinochet

La imagen de las actuales voluntarias está lejos de aquella icónica y estereotípica imagen. El promedio de edad ha cambiado y hoy la mayoría de los voluntarios y voluntarias tiene una edad promedio entre 40 a 50 años. Pese a lo anterior, el voluntariado sigue estando compuesto mayoritariamente por mujeres y todavía quedan muchas señoras de la “vieja escuela”, lo que es positivo pues “hay que rescatar al adulto mayor y valorar su trayectoria, pues es el voluntario más fiel que hay”, explica Acosta.

Poquito pero bueno

Si los voluntarios o voluntarias de mayor edad son los más fieles, de acuerdo con el expresidente de la Cruz Roja, ¿quiénes serían los menos fieles? ¿existe interés por los jóvenes en formar parte de la Cruz Roja? La respuesta es sí. Desde el 18 de octubre mucha gente, sobre todo jóvenes que vieron el actuar de la Cruz Roja en Plaza Dignidad, quedaron enganchados y se reclutó mucha gente nueva. Pese a que mayoritariamente la institución seguía conformada por adultos y adultas mayores, el interés de otros grupos etarios fue levantado.

Ahora bien, ¿qué ocurrió con estos nuevos reclutas? La mayoría abdicó. En palabras del mismo Acosta, la respuesta a esto tiene que ver con los tiempos que corren, la hiper conectividad y la dificultad de mantener a los jóvenes enganchados en un proyecto del calibre de la Cruz Roja.

“Hay que pasar por un proceso de inducción, de conocimiento de historia, origen del movimiento, convenios de Ginebra, tratados internacionales, primeros auxilios, es como ir al colegio. Por un año tienes que estar estudiando. Cuando uno le dice que la Cruz Roja no es llegar y ponerse un uniforme, ahí algunos te dicen ‘ya’ y no vuelven más”, explica Patricio.

Por otro lado, existen dificultades asociadas al voluntariado, sobre todo de parte de las voluntarias mujeres. Según la experiencia del ex mandamás, en algunos casos el entorno familiar se transforma en la piedra de tope entre las voluntarias y la institución. “Que no te vaya a pasar algo”, “que mi marido me necesita”, “está cansado porque paso más en la Cruz Roja que en la casa”, “a mí me van a echar porque ni me ven”, “mis hijos, lo único que quieren es que me salga, que aquí me voy a enfermar de los nervios”, “que me va a pasar algo en la calle”, son algunas de las explicaciones que el exdirectivo ha recibido por parte de sus voluntarias al momento de consultarles respecto a si han tenido algún problema siendo parte de la Cruz Roja. Y lo anterior se ha agudizado con la pandemia.

Pese a lo anterior, y al sesgo machista que podría explicar el punto anterior respecto al rol de las mujeres en el entorno familiar, los voluntarios adultos y adultas son garantía de compromiso. En la experiencia de Patricio, cuando una persona se interesa por entrar a la Cruz Roja, generalmente es una persona que viene informada y que tiene una idea previa del proceso de inducción.

Si bien “el entorno familiar influye en tu trabajo como voluntario”, el adulto o la adulta “a lo mejor ya tiene resuelto su tema de hijos. O mayores de 60. Tienen a lo mejor resuelto el tema económico, si uno es jubilado, que hoy todavía la gente tiene capacidad para hacer muchas cosas. Y esa gente tiene más clarito lo que quiere en la vida. Así para ser bien objetivo, yo prefiero poquito pero bueno”, ilustra.

EPÍLOGO

Parece ser que el 18 de octubre de 2019 fue un despertar para aquella aparentemente dormida e invisibilizada Cruz Roja chilena. El auge del Equipo de Intervención en Eventos y Manifestaciones Masivas, que ya venía siendo probado hace años en este tipo de contextos, tuvo su prueba más difícil y salió airoso. Pareciera que la “deuda” de la dictadura se empieza a saldar lenta y progresivamente.

A pesar de algunas críticas de parte de un grupo de la ciudadanía, para la institución “[el 18 de octubre] marcó también un antes y un después porque los jóvenes empezaron a ver a la Cruz Roja. Ellos no tenían conocimiento de ella. Eran las señoras que tu mencionabas”, explica Patricio. En ese sentido, el voluntario emplaza a empezar a reescribir la historia, “por el bien de la institución, del futuro y los *cabros* que van a venir”, señala Acosta.

La idea de que esta política de ayuda humanitaria pensada y ejecutada por la Cruz Roja vaya *in crescendo* permitiría aspirar a colocar a la institución en el sitial de los sondeos de confianza en las instituciones. “Bomberos, Cruz Roja, Carabineros, etc. Porque eso mide el crecimiento y la fortaleza de las instituciones”, señala el profesional.

A pesar de las críticas, siempre presentes de un sector u otro del espectro político, en palabras del expresidente, se vio otra Cruz Roja. “Nos decían que la CR chilena había cambiado. Que habíamos dado un tremendo salto. O ironizaban preguntándose donde estaba escondida que no se veía”. Quedarse en la historia no es una opción para el voluntario, pues sería una “tristeza”, haber ayudado a cientos de ciudadanos durante la revuelta social del 18 de octubre de 2019 y de ahí en 20 años nunca más. Esto debe crecer.

Así, el nivel de exposición de este enfoque en ayuda humanitaria denominado “hacia la calle”, fue totalmente mediático. “Nos vieron de Arica a Punta Arenas. Tenía reportes de todo el país. Los jóvenes de las regiones querían eso, estaban esperando esto de que la CR se viera en situaciones de esta magnitud. Se reclutó mucha gente”, indica de manera emocionada el voluntario.

No obstante lo anterior, una nueva Cruz Roja en nuevos tiempos, también traen nuevos conflictos y problemas asociados. *Fake news* de diversa índole ha tenido que sortear la institución

desde su sobreexposición a raíz de las protestas sociales. Desde que son primera línea, pasando por su vínculo con carabineros, hasta ser parte de la muerte de una activista, por mencionar algunas.

Tanto la actual presidenta Cienfuegos como el expresidente Acosta recuerdan la cantidad de noticias falsas que circulaban por grupos de Facebook y WhatsApp durante el Estallido Social. “Decían que yo, Patricio Acosta, era financista de la Primera Línea, desviaba fondos de la Cruz Roja para ellos”, expresa entre risas el hombre. “Otros decían que nuestros voluntarios eran de la Primera Línea, iban a tirar piedras”, declara quejándose la mujer.

Por otro lado, durante el último aniversario de la Revuelta Social o Estallido Social en 2021, volvió a circular otro mensaje “reenviado muchas veces” por WhatsApp. Éste mencionaba que las personas asistentes no fueran a atenderse con la Cruz Roja en caso de algún accidente debido a que la institución tomaba los datos de las personas que atendía para entregarlos a Carabineros.

Respecto a lo anterior, tanto la Directora de Riesgo como la actual presidenta de la Cruz Roja, sentencian tajantemente que eso es falso. “Nosotros no tomamos ningún dato, solamente hacemos un conteo de hombres o mujeres, que es lo que nos pide la Federación Internacional porque por el tema de protección inclusiva de género, tenemos que destacar los géneros de las atenciones. Solamente usamos ese dato”, expresa Yasmin Videla.

Así, una de tantas situaciones en que la bandera de la Cruz Roja ha sido usada como “protección”, en voz de la actual presidenta, fue el caso del fallecimiento de la activista de pueblos originarios y DD.HH., Denisse Cortes. “De hecho estoy escribiendo una carta para aclarar eso. Es porque las manifestaciones que hubo donde decían que se había muerto esta niña Denisse estaba la Cruz Roja ahí. Y no estaba presente. Pero la persona que atendió a Denisse estaba con un peto y un casco con una cruz roja, pero no era de nosotros”, manifiesta María Teresa Cienfuegos.

Lo cierto es que se generó un revuelo en torno al actuar policial, una bengala, el contexto de las manifestaciones en reivindicación de los Pueblos Originarios y una mujer de 43 años fallecida que también salpicó a la Cruz Roja, siendo citada en diversos medios. En medios como

Interferencia²⁵, 24 Horas²⁶ o ADN Radio²⁷ se nombra a la Cruz Roja en alguna circunstancia del hecho. Todo por un peto y un casco color blanco con la cruz *bermellón* impresa. El daño ya está hecho.

En palabras de las mujeres antes citadas, es un trabajo comunicacional constante. Hacia afuera y hacia adentro. Volver a reiterar cómo irán vestidos los voluntarios y las voluntarias. Sus implementos, su signo y la leyenda que los acompañan. “Yo entiendo que existan personas que no conozcan nuestra misión y ahí parto yo diciendo que no todos tienen que conocerla, no todos tienen que empatizar con nuestro trabajo”, puntualiza Yasmin Videla.

María Teresa se duplica y en medio de nuestra conversación contesta el teléfono, firma unos papeles y me responde una pregunta. Su cueva de madera es una reluciente oficina color café oscuro con un cuadro de Henri Dunant, una bandera de la Cruz Roja y una serie de fotografías de voluntarias colgadas en el muro.

También le acompaña la contadora de la organización, Aurora, voluntaria de tercera edad. Entre comentarios aparte, asentía respecto a lo que decía la señora Cienfuegos. “Tampoco puedo mandar a una señora a la calle”. Así la Cruz Roja parece haber encontrado nueva vida a partir de los sucesos del Estallido. “Entre 18 y 35 años más o menos. Ojalá tuviéramos más de estos jóvenes para que ellos se reencanten por la Cruz Roja y nos sigan cooperando”, expresa honesta María Teresa.

Todo lo anterior aportó a cambiar un poco la imagen que se tenía de la institución. El estereotipo antes descrito se modificó y paso a ser un grupo etario relativamente más fresco, y dispuesto en la calle. En medio del fuego cruzado. “Ya no éramos las señoras de taco. La gente vio otra Cruz Roja en la calle, más joven, siento que la mayoría de la institución seguía siendo mayoría de estas *señoras*”, puntualiza Acosta y agrega: “Que te llamen de otros países, que se interesen de lo que hicimos aquí, algo hicimos bien. Además que hay retribución de la ciudadanía”.

²⁵ *Interferencia*, 11 de octubre de 2021, disponible en: <https://interferencia.cl/articulos/conmocion-causa-muerte-de-activista-de-ddhh-en-protesta-por-derechos-indigenas>

²⁶ *24Horas*, 11 de octubre de 2021, disponible en: <https://www.24horas.cl/nacional/en-mi-familia-ya-no-existen-las-lagrimas-madre-de-denisse-cortes-pide-justicia-y-duda-de-version-de-carabineros-5009896>

²⁷ *ADN Radio*, 10 de octubre de 2021, disponible en: <https://www.adnradio.cl/nacional/2021/10/10/ministro-rodrigo-delgado-muerte-de-denisse-cortes-fue-por-la-violencia-que-algunos-quieren-indultar.html>

Con equipos desplegados en Antofagasta, Concepción, Maule, Valparaíso y Región Metropolitana, se siempre se necesitan nuevos voluntarios. “Mientras tengamos esa gente que nos pueda ayudar y que nos pueda estar en calle, lo vamos a hacer”, asegura la presidenta.

BIBLIOGRAFIA

Fuentes consultadas

Libros

Bonnefoy, Pascale, “Terrorismo de Estadio”, Editorial Latinoamericana, Santiago, 2016.

Consejo de Monumentos Nacionales, “Tres miradas al Estadio Nacional de Chile”, Ministerio de Educación, Santiago, 2004.

Cozzi, Adolfo, “Estadio Nacional”, Editorial Sudamericana, Santiago, 2000.

Cruz Roja Chilena, “Centenario de la Cruz Roja 1863-1963. Reseña Histórica de la Cruz Roja Chilena”, Secretaría General de la Cruz Roja chilena, Santiago, 1963.

Gamboa, Alberto, “Un viaje por el infierno”, Editorial Araucaria, Santiago, 1984.

Gross, Isabel, “Por la vida: Las agrupaciones de mujeres durante la dictadura militar chilena”, Museo de la Memoria, Santiago, Chile, 2015.

Gutierrez Urra, Paola, “Visita de Juan Pablo II a Chile: Un reencuentro con la fe”, Universidad Alberto Hurtado, Santiago de Chile, 2011.

Guzmán, Fernando, “Estadio Nacional: la sangre o la esperanza”, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago, junio 2004.

Illanes, María Angélica, “Cuerpo y sangre de la política: la construcción histórica de las visitadoras sociales Chile (1887-1940), Ediciones LOM, Santiago, 2006.

Montealegre, Jorge, “Frazadas del Estadio Nacional”, Ediciones LOM, Santiago, 2003.

Morales Alliende, Pilar, “100 años de la Cruz Roja chilena”, Impresos Socías Ltda., Santiago, diciembre 2004.

Documentales

Parot, Carmen Luz, “Estadio Nacional”, Santiago, 2001.

Documentos e informes

Amnistía Internacional, “Chile: Un informe de Amnistía Internacional”, Amnesty International Publications, Londres, 1974.

Centro de Estudios Públicos CEP, “Seis Discursos del Papa Juan Pablo II en Chile”, Santiago de Chile, 1987.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Organización de Estados Americanos, “Informe sobre la situación de derechos humanos en Chile, 22 de julio al 2 de agosto 1974”, Washington, DC, 25 de octubre 1974.

Comité Internacional de la Cruz Roja, “Informe preliminar de la visita del CICR al sur de Chile del 27.9.73 al 8.10.73 y al estadio Nacional de Santiago”, 31 de octubre 1973.

Comité Internacional de la Cruz Roja, “¿Qué es el Derecho Internacional Humanitario”, Servicio de Asesoramiento en Derecho Internacional Humanitario, julio 2004.

Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, “Informe de la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación”, Santiago, 1996.

Corporación Nacional de Reparación y Reconciliación, “Informe sobre calificación de víctimas de violaciones a los derechos humanos y de la violencia política”, Santiago, 1996.

Secretaría General Cruz Roja chilena, “VI Asamblea Nacional de la Cruz Roja Chilena: actas de sesiones y recomendaciones”, Santiago, octubre 1971.

Prensa

Diario *El País*, “La Cruz Roja seguirá investigando en Chile”, Madrid, 17 de enero 1977.

“‘En mi familia ya no existen las lágrimas’: madre de Denisse Cortés pide justicia y duda de versión de Carabineros”, 24Horas, disponible en: <https://www.24horas.cl/nacional/en-mi-familia-ya-no->

[existen-las-lagrimas-madre-de-denisse-cortes-pide-justicia-y-duda-de-version-de-carabineros-5009896](#), consultado el 29 de octubre de 2021.

De Vicenzi, Daniela. “Ministro Rodrigo Delgado: muerte de Denisse Cortés fue por ‘la violencia que algunos quieren indultar’”, ADN Radio, disponible en: <https://www.adnradio.cl/nacional/2021/10/10/ministro-rodrigo-delgado-muerte-de-denisse-cortes-fue-por-la-violencia-que-algunos-quieren-indultar.html>, consultado el 29 de octubre de 2021.

Fossa, Lissette & Solís, Camilo. “Conmoción causa muerte de activista de DDHH en protesta por derechos indígenas”, Interferencia, disponible en: <https://interferencia.cl/articulos/conmocion-causa-muerte-de-activista-de-ddhh-en-protesta-por-derechos-indigenas>, consultado el 29 de octubre de 2021.

Entrevistas

Acosta Sansarricq, Patricio. Voluntario y expresidente de la Cruz Roja chilena. Santiago, 24 de agosto de 2021.

Cabrera Salas, Ricardo. Voluntario y Coordinador Nacional del Equipo de Intervención en Eventos y Manifestaciones Masivas de la Cruz Roja chilena. Santiago, 25 de marzo de 2021.

Cienfuegos Ugarte, María Teresa. Voluntaria y presidenta de la Cruz Roja chilena. Santiago, 20 de octubre de 2021.

Molina Quintero, Adriana. Voluntaria de la Cruz Roja chilena. Santiago, 22 de junio de 2021.

Oliva Martínez, Renata. Exvoluntaria de la Cruz Roja chilena. Santiago, 11 de diciembre de 2020.

Señoret Soto, Carmen María. Voluntaria y exsubdirectora de Salud de la Cruz Roja chilena. Santiago, 25 de octubre de 2021.

Videla, Yasmin. Voluntaria y Coordinadora Nacional de Riesgo de la Cruz Roja chilena. Santiago, 20 de octubre de 2021.